



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9065^a sesión

Jueves 16 de junio de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidenta:</i>	Sra. Xhaçka	(Albania)
<i>Miembros:</i>	Brasil	Sr. De Almeida Filho
	China	Sr. Dai Bing
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América	Sr. Mills
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sra. Toroitich
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-38551 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excmo. Sr. Josep Borrell, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. Borrell.

Sr. Borrell (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haberme concedido esta oportunidad para intervenir y por la gran labor que está llevando a cabo Albania en las Naciones Unidas y como futuro miembro de la Unión Europea. Lamento mucho no poder estar en persona en el Consejo de Seguridad. Tenía previsto viajar a Nueva York para asistir a la sesión de hoy, pero la pandemia aún no ha terminado. Di positivo en Jordania hace dos semanas y ahora he vuelto a dar positivo, por lo que he tenido que cancelar el viaje. No obstante, tenemos la oportunidad de mantener aquí nuestro intercambio de ideas por videoconferencia. Agradezco a todos su atención.

Sin duda, nos reunimos en una coyuntura histórica. Todos somos muy conscientes de ello. Las Naciones Unidas se crearon hace 76 años para salvar a la humanidad del flagelo de la guerra y construir un sistema de cooperación mundial, salvaguardando la igualdad soberana de todos los seres humanos y protegiendo los derechos tanto de los Estados como de las personas. Poco a poco, las Naciones Unidas se han convertido en un sistema cabal de reglas, normas y organizaciones, que se ocupan de toda la gama de relaciones internacionales. Las Naciones Unidas siempre han sido la encarnación de la idea más amplia de que compartimos un planeta y necesitamos una gobernanza mundial para vivir juntos de forma pacífica y sostenible, y han seguido desempeñando su papel incluso en los peores momentos. En plena Guerra Fría, siguieron funcionando. El fundamento de todo ello fue el cumplimiento del estado de derecho

internacional. Constituye la base del sistema de las Naciones Unidas. Todos los Estados, independientemente de su tamaño u orientación política, se han obligado a cumplir el derecho internacional y los principios fundamentales y, en primer lugar y ante todo, a abstenerse de utilizar la fuerza en las relaciones internacionales.

La Unión Europea afirma —y entiendo que justificadamente— que el multilateralismo forma parte de su ADN y es intrínseco a su forma de ser. Somos multilaterales por naturaleza. Una de nuestras convicciones más profundas es que necesitamos normas acordadas —que no impuestas— para apaciguar las pasiones de los Estados, proporcionar bienes públicos, garantizar una competencia leal entre los agentes económicos y garantizar que exista una cooperación global incluso entre Estados con ideologías diferentes. Incluso cuando nuestras ideas sobre la organización de nuestras sociedades difieren, debemos cooperar. Y, aunque ciertamente es más fácil cooperar con amigos y personas de ideas afines, sigue siendo necesario cooperar con países que no son amigos ni tienen ideas afines. Tenemos que cooperar a pesar de nuestras diferencias.

Siempre hemos apoyado firmemente a las Naciones Unidas, y hemos invertido en ellas política y financieramente, lo cual tiene su importancia. Pagamos nuestras cuotas en su totalidad y a tiempo. Respaldamos las principales iniciativas de las Naciones Unidas, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático, y trabajamos en materia de derechos humanos. Cooperamos estrechamente aquí, en Nueva York, y sobre el terreno, en una serie de ámbitos, empezando por las operaciones de gestión de crisis. La Unión Europea colabora con las Naciones Unidas como su asociado más importante. A pesar de ello, la dura realidad es que hoy el sistema multilateral se encuentra bajo una presión que nunca había experimentado anteriormente. Las principales tendencias y problemas mundiales, que requieren una cooperación mundial, empeoran cada vez más. La oferta de multilateralismo no se corresponde con la demanda. Hay una fuerte demanda de un enfoque de los problemas mundiales basado en el multilateralismo, pero la oferta no va a la par, porque la velocidad y la escala de la cooperación se quedan cortas respecto a lo que se necesita para gestionar los bienes comunes globales. El más popular de esos bienes es el cambio climático y, más recientemente, la lucha contra la pandemia. El cambio climático, las vacunas y la revolución digital son bienes comunes globales que requieren un enfoque basado en el multilateralismo. En cada uno de los casos que he mencionado, la ciencia y la

tecnología avanzan, pero la diplomacia y la elaboración de normas no lo hacen, o no son suficientes.

Por eso hemos estado asistiendo a un aumento de la competencia política por el poder. Ha vuelto a surgir la competencia entre políticas del poder. En los últimos años, hemos visto crecer la desconfianza, la demagogia política y los vetos en las Naciones Unidas. Eso tiene un precio. El precio se ha pagado con problemas no resueltos, guerras y conflictos que se enconan y personas que quedan a merced de los acontecimientos.

Cuando nos reunimos el año pasado (véase S/PV.8792), hablé de un déficit en el multilateralismo: la oferta y la demanda no van a la par. La situación no ha hecho sino empeorar desde entonces.

En la Carta de las Naciones Unidas se encomienda al Consejo de Seguridad el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por tanto, formar parte del Consejo de Seguridad es una gran responsabilidad. El mundo necesita que el Consejo sea capaz de tomar decisiones y proteger a las personas cuyas vidas —estamos hablando de vidas de personas— dependen de ello.

Lamentablemente, tengo que decir que la guerra de Rusia contra Ucrania se ha sumado a esos problemas estructurales y los ha amplificado. Ahora amenaza con crear uno nuevo: el hambre. La guerra ya ha dejado decenas de miles de muertos y más de 5 millones de refugiados y desplazados ucranianos. Estamos ante la crisis de refugiados de más rápido crecimiento desde la Segunda Guerra Mundial. La guerra tiene lugar en suelo europeo, en Europa, pero no es una guerra europea. Se trata de un ataque contra los cimientos de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad perpetrado por un miembro permanente del Consejo, que pretende hacer creer a los demás que lo que está ocurriendo no les afecta directamente. Eso no es cierto. Afecta a todos.

En un mundo globalizado, la lejanía no existe. Todo está cerca de todos. Una guerra o una crisis de seguridad importante en una región afecta a todos, en todas partes. También es imposible compartimentar, buscar pequeñas piezas y pensar que las tensiones de seguridad no afectarán a la economía. Estamos siendo testigos de ello. El aumento de los precios y la escasez de energía y alimentos están afectando enormemente a la economía. Va a crear inflación y altos tipos de interés. Nos enfrentamos a una gran crisis económica mundial. Podemos verlo en las ondas provocadas por la guerra contra Ucrania que están sacudiendo el mundo. Está exacerbando las tensiones por los alimentos y la energía que ya existían antes de la guerra. Sin embargo,

ahora la situación se ha agravado y amenaza con alterar los equilibrios mundiales y perder los logros obtenidos en el pasado en la lucha contra el hambre, por ejemplo.

En la Unión Europea nos hemos movilizado para mantener a Ucrania a flote económicamente, y militarmente capaz de defender a su población, su integridad territorial y su democracia. Aprovecho la ocasión para hacer un llamamiento a todos los miembros de la comunidad europea, tanto grandes como pequeños, para que ayuden a Ucrania haciendo lo mismo.

Creo que nadie puede permanecer neutral ante una agresión así. ¿Qué significa ser neutral en este caso? Ser neutral significa estar a favor de la agresión. Nadie puede vivir con seguridad en un mundo en el que el uso ilegal de la fuerza está normalizado o se tolera.

Una vez más, esta guerra está provocando un efecto dominó en todo el mundo. Esto agrava una crisis alimentaria preexistente, cuyos rendimientos se vieron afectados por el cambio climático antes de la guerra. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) estima que el número de personas que sufren inseguridad alimentaria se duplicó desde los 135 millones antes de la pandemia a 276 millones a principios de 2022. Inmediatamente después, con el inicio de la guerra, esa cifra aumentó a 323 millones de personas. Por lo tanto, hemos perdido todos los logros que habíamos conseguido en la lucha contra el hambre y estamos retrocediendo en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Por eso debo instar a todos los miembros del Consejo a que ayuden a poner fin a la guerra, restablecer la soberanía de Ucrania y garantizar la contención de las repercusiones mundiales, en particular, y de manera más importante, la creciente crisis alimentaria que afecta a millones de personas en todo el mundo. Esas personas morirán de hambre porque, en estos momentos, más de 20 millones de toneladas de grano ucraniano no pueden llegar a los mercados mundiales. No pueden llegar a los mercados mundiales porque están bloqueados. Es la cantidad equivalente a 300 buques de gran tamaño, que deberían estar atracando en puertos de todo el mundo. Si no transportan esos millones de toneladas de trigo, alguien pasará hambre. Sin embargo, en lugar de contribuir a que esos millones de toneladas se exporten, Rusia está bombardeando los puertos de Ucrania. Está bombardeando los almacenes de trigo. Está bombardeando la infraestructura y las tierras de cultivo.

Justo después de que el Presidente Putin hablara con el Presidente de la Unión Africana, que fue a verle para transmitirle la preocupación africana por lo que

estaba ocurriendo, las fuerzas rusas bombardearon el segundo mayor silo de grano de Ucrania, en Mykolaiv. Mientras lo hacían, afirmaban que eran las sanciones europeas las que impedían la exportación de trigo ucraniano y ruso. Lo que está ocurriendo habla por sí solo. No somos nosotros los que bombardeamos los almacenes de grano. No somos nosotros los que bloqueamos la exportación con nuestra armada.

Apoyamos plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas para que Ucrania pueda volver a abrir sus puertos y reanudar sus entregas de grano al mundo. Esta debe ser la máxima prioridad de la comunidad internacional. La forma más fácil de hacerlo es que Rusia detenga su agresión, retire a su ejército de todo el territorio ucraniano y, por último, trabaje con las Naciones Unidas y otros interlocutores para reabrir el mar Negro. Rusia es la única que puede hacerlo. Los riesgos militares para la navegación comercial en la zona elevan inevitablemente el costo de los seguros y del transporte. Esta situación está alimentando la crisis actual con un inevitable aumento de los precios que, una vez más, no es consecuencia de las sanciones europeas.

Hasta que llegue ese momento, tendremos que buscar soluciones a las consecuencias mundiales de esta guerra. El Consejo tiene nuestra palabra a ese respecto. Europa permanecerá al lado de sus asociados. Apoyamos el papel de las Naciones Unidas, en particular, del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas. Ya hemos aumentado nuestro apoyo a algunas de las regiones más afectadas. La Unión Europea y sus Estados miembros, a los que nos referimos cada vez más como Equipo Europa, han prometido destinar 1.000 millones de euros a las regiones del Sahel y del lago Chad, y más de 600 millones de euros al Cuerno de África. También hemos puesto en marcha un mecanismo alimentario de 225 millones de euros para ayudar a nuestros asociados en la región de Oriente Medio y Norte de África.

Permítaseme añadir unas palabras sobre las sanciones y responder directamente a la desinformación rusa. Nuestras sanciones no son la causa de la escasez de alimentos. Solo afectan a la capacidad del Kremlin para financiar la agresión militar, no a las actividades comerciales legítimas. Nuestras sanciones no prohíben la importación y el transporte de productos agrícolas, alimentos y fertilizantes rusos, ni el pago de dichas exportaciones rusas. Además, nuestras sanciones financieras solo se aplican en el territorio de la Unión Europea. Somos contrarios a las sanciones secundarias contra cualquier persona por una cuestión de principios y de derecho. Por

lo tanto, nuestras medidas no afectan a la capacidad de terceros países para comprar a Rusia si así lo desean.

He estado discutiendo con el Secretario General Guterres, el Secretario General Adjunto Griffiths y la Secretaria General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo Grynspan varias iniciativas para desbloquear las exportaciones de grano ucraniano en el mar Negro, y estamos analizando las dificultades evitables relacionadas con la exportación rusa de alimentos y fertilizantes.

En apoyo de los esfuerzos de las Naciones Unidas, estamos dispuestos a considerar la posibilidad de que se haya producido una interpretación errónea de nuestras sanciones que pueda llevar a un cumplimiento excesivo o a la evitación del mercado por parte de algunos agentes financieros y comerciales. Estamos dispuestos a aclarar en mayor profundidad a los operadores económicos qué es y qué no es objeto de nuestras sanciones. Estamos dispuestos a trabajar con todos los asociados en ese sentido. Tenemos que trabajar al unísono para prevenir esos posibles efectos.

Aunque la guerra ha vuelto a Europa, no ha cesado en ningún otro lugar. Por eso la Unión Europea sigue ayudando a prevenir y solucionar conflictos y crisis en todo el mundo. Tenemos 4.000 hombres y mujeres desplegados en 18 misiones y operaciones de gestión de crisis en tres continentes, trabajando siempre en estrecha colaboración con las Naciones Unidas.

Quiero hacer una mención especial a nuestras operaciones en el Mediterráneo, frente a las costas de Somalia y en Bosnia y Herzegovina.

En el Mediterráneo, la Operación IRINI de la Fuerza Naval de la Unión Europea en el Mediterráneo desempeña una función única en la aplicación del embargo de armas de las Naciones Unidas y en la prevención de las exportaciones ilícitas de petróleo desde Libia. La Operación Atalanta de la Fuerza Naval de la Unión Europea lleva ayudando con éxito a combatir la piratería frente a las costas de Somalia desde 2008, y ahora también se ocupa de otros tipos de tráfico ilícito, como el de estupefacientes. Solo entre marzo y abril, interceptó 10 toneladas de estupefacientes. Además, la fuerza de mantenimiento de la paz dirigida por la Unión Europea, la Operación Althea, presta apoyo a las autoridades de Bosnia y Herzegovina para mantener un entorno seguro en un contexto político muy difícil que se está deteriorando.

Más allá de la gestión de crisis y de las operaciones de paz, la Unión Europea y sus Estados miembros

contribuyen en gran medida a la labor de las Naciones Unidas en materia de mediación, consolidación de la paz y transiciones. Por ejemplo, en el período comprendido entre 2021 y 2022, triplicamos nuestra contribución al Fondo para la Consolidación de la Paz.

En este sentido, quiero subrayar el carácter estratégico de la cooperación en materia de paz y seguridad entre la Unión Europea y la Unión Africana. Trabajamos juntos para ofrecer formas de apoyo individualizadas en materia de formación, creación de capacidades y equipamiento, porque queremos poner en práctica nuestra máxima de producir “soluciones africanas para problemas africanos”.

En cuanto al resto del mundo, permítaseme formular algunos comentarios rápidos sobre crisis regionales específicas en las que la Unión Europea tiene gran interés y trabaja estrechamente con las Naciones Unidas:

Tras 11 años de crisis en Siria, no podemos olvidar al pueblo sirio. Seguimos apoyando al Enviado Especial Pedersen. Necesitamos una solución para que la ayuda humanitaria transfronteriza pueda seguir fluyendo. Es absolutamente necesario porque millones de personas dependen de ello. En la última Conferencia de Bruselas sobre Siria, prometimos 4.800 millones de euros para 2022, lo que representa el 75 % de la suma total prometida para apoyar al pueblo sirio.

En el Irán soy el Coordinador porque las Naciones Unidas nombraron a mi predecesor para que asumiera esa función, que yo heredé. Me encargo de coordinar la comunicación entre las partes en el Plan de Acción Integral Conjunto para tratar de organizar la vuelta al cumplimiento del acuerdo y garantizar su aplicación. Tengo que decir que los elementos y términos básicos para hacerlo son conocidos y están sobre la mesa. Sin embargo, el momento de decidir es ahora. No podemos seguir discutiendo indefinidamente sobre cuestiones colaterales que no están en el centro del acuerdo nuclear.

En el Sahel, las tendencias son muy preocupantes. Seguiremos trabajando en la región, con nuestras operaciones, en colaboración con la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Pero necesitamos el compromiso de los asociados locales, tanto en lo que respecta a la situación de seguridad sobre el terreno como al estado de la gobernanza democrática, porque también estamos allí para prestar apoyo a ese respecto.

Ahora me referiré al Afganistán, que hace un año acaparaba los titulares de todos los periódicos del mundo,

y toda nuestra atención se centraba en lo que ocurría en ese país. En la actualidad, el Afganistán ha caído, en cierta manera, en el olvido, pero no para nosotros. Seguiremos apoyando al pueblo afgano. Acojo con satisfacción el nuevo mandato, pero está claro que la situación de los derechos humanos está empeorando, en particular para las mujeres y las niñas. Los talibanes no han cumplido ninguno de sus compromisos. Ahora presenciamos la terrible situación de las niñas, a las que se impide ir a la escuela, menoscabando así su derecho básico a la educación. Necesitamos una presión internacional sostenida sobre los talibanes para que todas las niñas y mujeres vuelvan a tener acceso total a la educación. Es terrible que tengamos que seguir discutiendo sobre estos derechos básicos, pero lo hacemos porque no se respetan.

Podría mencionar otras muchas crisis, como las de Myanmar, el Yemen o Venezuela, pero, en aras del tiempo, me detendré aquí. Estoy seguro de que el debate será interesante. Quería ser franco y honesto y poner sobre la mesa los temas que realmente merecen la atención del Consejo. Espero con interés todos sus comentarios.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Borrell Fontelles por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministra de Europa y de Relaciones Exteriores de Albania.

Me gustaría agradecer al Alto Representante Borrell Fontelles su detallada perspectiva de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Su participación en esta reunión, aunque haya sido por videoconferencia, atestigua la importancia de esta cuestión.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, basada en la Carta de las Naciones Unidas, ha evolucionado considerablemente a lo largo de los años. Se ha fortalecido y ampliado. Esta cooperación refuerza el multilateralismo basado en normas, cuyo núcleo es la observancia del derecho internacional y la protección y promoción de los derechos humanos.

Aplaudimos la estrecha cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en sus iniciativas conjuntas y su colaboración en distintos formatos, en particular, en lo que atañe a la implementación de las misiones de mantenimiento de la paz y los procesos y mandatos de consolidación de la paz. Esta asociación es esencial para hacer frente a la creciente escala y complejidad de los desafíos a la paz y la seguridad internacionales.

La última vez que nos reunimos para tratar este tema, el Sr. Borrell Fontelles señaló acertadamente en este Salón que,

“[...] es necesario que el Consejo de Seguridad adopte las decisiones necesarias [...] El precio de la inacción se pagará en conflictos no resueltos, en ayuda humanitaria no entregada y en vidas perdidas” (S/PV.8792, *pág. 3*).

Lamentablemente, debo decir que esto sigue siendo un hecho y una necesidad cada vez más acuciante hoy en día.

Este año, la seguridad europea se ha visto amenazada y el orden internacional basado en normas se ha visto gravemente cuestionado por la agresión militar de Rusia contra un país vecino, Ucrania. La guerra no provocada e injustificada ya hace cuatro meses que dura, y no solo se están dejando sentir sus consecuencias en Ucrania —con la pérdida de miles de vidas, la destrucción a gran escala de infraestructuras civiles y millones de refugiados—, sino que también ha afectado gravemente al comercio mundial y ha inducido un fuerte aumento de la inseguridad alimentaria en todo el mundo.

Si bien la agresión sigue poniendo en peligro la vida y la seguridad física de los europeos, también supone un desafío a los valores de libertad, democracia y justicia que unen a los europeos. Esos 6,8 millones de refugiados que han cruzado las fronteras internacionales no son turistas en busca de lugares que descubrir, son en su mayoría mujeres y niños que se han visto brutalmente desplazados de sus hogares en busca de refugio. Aplaudimos la generosidad y la hospitalidad de los países vecinos y de otros países que han abierto sus hogares y sus corazones a los ucranianos que huyen de una guerra que no han elegido. Mi país, Albania, está poniendo modestamente de su parte para acogerlos y apoyarlos.

Esta oleada de refugiados sin precedentes, que no se veía en el continente desde la Segunda Guerra Mundial, ha supuesto un serio reto para Europa, pero no ha afectado a su unidad. Por el contrario, ha reforzado sus valores y principios establecidos tradicionales mediante la promoción y protección de los derechos humanos y la solidaridad.

La guerra en Ucrania ha cortado cadenas de suministro clave y ha disparado los costes del transporte de productos en todo el mundo. Como siempre, los consumidores son quienes acarrean con estos costes. Para contener el aumento de la inseguridad alimentaria en el mundo es crucial mantener el comercio de alimentos, combustibles y fertilizantes. El bloqueo de los puertos ucranianos debe terminar inmediatamente para que los alimentos producidos en Ucrania puedan distribuirse libremente en el resto del mundo. Elogiamos a las

Naciones Unidas y Türkiye por los esfuerzos que están llevando a cabo para encontrar las mejores soluciones prácticas, con repercusiones cruciales para millones de personas en todo el mundo.

No olvidemos que el aumento de la inseguridad siempre se traducirá en un mayor gasto en defensa y armamento, lo que a su vez podría provocar una disminución de las inversiones en otros ámbitos, como la innovación, la educación y los servicios públicos. Las guerras que han definido nuestro pasado no pueden ni deben dictar nuestro futuro.

La agresión contra Ucrania ocupa un lugar central en nuestros esfuerzos conjuntos a favor de la paz y la seguridad, pero no debe hacernos perder de vista otros conflictos y riesgos para la seguridad en otras partes del mundo. Los conflictos siempre tienen una dimensión local, regional y mundial, y las mejores soluciones se encuentran cuando esas tres dimensiones se alinean. Para ello, necesitamos un marco multilateral fuerte y unido.

Estamos firmemente convencidos de que la crisis que atraviesa el mundo exige más multilateralismo y acciones más concertadas y unidas, principalmente en el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y todo el sistema de las Naciones Unidas. La Unión Europea es un agente central en las cuestiones políticas, de desarrollo y humanitarias a nivel mundial. Es el mayor contribuyente financiero de las Naciones Unidas, no solo con respecto a su presupuesto ordinario, sino también en términos de financiación de la ayuda oficial para el desarrollo y de las misiones de mantenimiento de la paz. Por lo tanto, ejerce su influencia no solo en su vecindad inmediata, sino en todas partes, proyectando sus acciones relacionadas con las labores humanitaria, de desarrollo y de solución de conflictos en todo el mundo.

Esto es especialmente importante para los seis Estados de los Balcanes Occidentales. Todos ellos participan, en diversas etapas, en lo que comúnmente llamamos la vía de la cooperación euroatlántica. Hemos tomado esa decisión a sabiendas de que, siguiendo esa vía, estamos invirtiendo en un futuro que nos traerá un mayor desarrollo, una mayor seguridad y unas instituciones más fuertes que rindan cuentas ante sus ciudadanos. Ese es el valor de la ampliación de la Unión Europea, que los acontecimientos en Europa han vuelto a poner, con razón, en el centro de todas las miradas.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para reiterar lo que compartimos en Tirana y Bruselas y agradecer a la Comisión Europea su continua y estrecha colaboración, desde una perspectiva realista, objetiva y

con plazos definidos, y con el apoyo a la ampliación de la Unión Europea. Siempre ha sido una responsabilidad compartida, en la que las partes cumplen sus compromisos. Nos complace poder decir que hemos cumplido con nuestra parte y que estamos preparados para el siguiente capítulo de un proceso que debe avanzar gracias a su inestimable peso político, y que constituye una inversión irreversible en estabilidad y seguridad y en un futuro común y seguro. Agradezco al Alto Representante Borrell Fontelles su continua claridad al respecto.

Igualmente, esperamos que la Unión Europea acelere sus gestiones para facilitar el diálogo entre Serbia y Kosovo, que debería conducir al reconocimiento mutuo. Ha llegado el momento de buscar resultados concretos y duraderos. Cuanto antes se cierre definitivamente ese capítulo mediante un acuerdo, mejor será para todos, independientemente de su identidad étnica o ideológica. La Unión Europea lleva mucho tiempo demostrando los dividendos de la paz a sus 550 millones de ciudadanos. Lo valoramos y nos gustaría que se extendiera también a los Balcanes Occidentales.

Permítaseme concluir reiterando nuestra opinión de que, al igual que los europeos, las Naciones Unidas —y a través de ellas, el mundo— necesitan más de la Unión Europea y de su fuerte actuación polifacética en todos los ámbitos importantes. Esto solo puede lograrse aumentando e intensificando la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, lo cual Albania apoya plenamente.

A continuación, vuelvo a asumir la función de Presidenta del Consejo.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Borrell Fontelles. Su presencia es una prueba del compromiso inquebrantable de la Unión Europea con las Naciones Unidas.

La Unión Europea y sus Estados miembros se movilizan junto a las Naciones Unidas con objetivos comunes. Los Estados miembros de la Unión Europea representan colectivamente el segundo mayor contribuyente al presupuesto de mantenimiento de la paz; juntos despliegan casi 5.300 efectivos militares y civiles en operaciones de mantenimiento de la paz. Desde 1948, han pagado un elevado precio, con 683 efectivos europeos muertos en dichas operaciones.

La presencia de la Unión Europea es amplia, como ha recordado el Alto Representante. En el Sahel, utiliza todos los instrumentos a su disposición para respaldar a sus asociados en la región.

Frente a las costas de Libia, despliega la Fuerza Naval de la Unión Europea para la Operación IRINI, mientras que la Misión de Asistencia Fronteriza de la Unión Europea en Libia es un punto de apoyo para las autoridades libias.

En Somalia, conjuntamente con las Naciones Unidas, apoya a la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia y a las fuerzas somalíes en la transición del sector de la seguridad.

En Oriente Medio, mantiene una presencia humanitaria y civil en Gaza desde 2005.

En Bosnia y Herzegovina, desde 2004, hace una contribución esencial a la seguridad y la estabilidad de la región en el marco de la fuerza de mantenimiento de la paz dirigida por la Unión Europea, la Operación Althea.

Por último, en Mozambique, desde diciembre de 2021 apoya a las Fuerzas Armadas de Defensa de Mozambique en su lucha contra los grupos terroristas.

La Unión Europea es un asociado clave de las Naciones Unidas para responder a las crisis más graves del mundo. Desde el comienzo de la agresión rusa, la Unión Europea ha movilizado más de 4.600 millones de euros para ayudar a los ucranianos. Este compromiso es global, y abarca tanto las necesidades presupuestarias y humanitarias como la lucha contra la impunidad. Las medidas restrictivas adoptadas por la Unión Europea solo tienen un objetivo: hacer que Rusia vuelva a respetar la Carta de las Naciones Unidas.

La Unión Europea es una incansable defensora de los valores que comparte con las Naciones Unidas. Por ello, ha puesto en marcha medidas restrictivas dirigidas a los responsables de graves violaciones del derecho de los derechos humanos y del derecho humanitario. Este régimen específico, creado en 2020, no obstaculiza en absoluto la entrega de ayuda humanitaria, de la que la Unión Europea y sus Estados miembros son uno de los principales proveedores.

En Myanmar, ante las reiteradas violaciones de los derechos humanos cometidas por la Junta, la Unión Europea vela por que los responsables no gocen de impunidad ni de apoyo.

En el Afganistán, la Unión Europea está participando en los esfuerzos para aliviar el sufrimiento

inmediato de la población, pero no se puede proporcionar ayuda para la reconstrucción mientras los talibanes continúen con sus políticas de violación de derechos.

Lo mismo ocurre en Siria, donde la Unión Europea no financiará la reconstrucción si no existe un proceso político digno de crédito.

Por último, la Unión Europea defiende una visión transversal, universal y exigente de los derechos humanos, lo que nos ha llevado a suspender la formación de determinadas fuerzas armadas, como ocurre actualmente en Malí.

La lucha contra el terrorismo, en opinión de Europa, no puede servir de pretexto para renunciar a la aplicación del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. Eso determinará su eficacia a largo plazo.

La Presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea ha servido para plasmar la defensa de la Unión Europea de los valores y las acciones de las Naciones Unidas en tres prioridades: la promoción de los derechos de las mujeres y las niñas, en particular abogando por la ratificación universal del Convenio de Estambul; el apoyo al pluralismo y la libertad de los medios de comunicación, y la lucha contra la desinformación, defendiendo un enfoque basado en los derechos humanos en el entorno digital.

La Unión Europea no solo es el mayor contribuyente al presupuesto de las Naciones Unidas, sino también un aliado indefectible. Hace oír su voz particular en el seno del sistema multilateral en cooperación con las demás organizaciones regionales competentes y, en particular, con la Unión Africana, para fortalecer el propio sistema multilateral. Sigue creyendo firmemente en la necesidad de asegurar un multilateralismo fuerte, que es la única forma de garantizar la seguridad y la paz.

Sr. Mills (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco la organización de esta importante y oportuna sesión informativa sobre la cooperación con la Unión Europea.

Los Estados Unidos aprecian profundamente las contribuciones de la Unión Europea en todo el mundo, que el Alto Representante acaba de enumerar, en particular su cooperación con las Naciones Unidas y especialmente de forma concertada con el Consejo de Seguridad. Por ejemplo, como sabemos, la Unión Europea ha desempeñado un valioso papel en la ayuda prestada a Somalia mediante su apoyo a la Misión de la Unión Africana en Somalia primero y ahora a la Misión de Transición de

la Unión Africana en Somalia. Agradecemos que la implicación de la Unión Europea en lo que respecta a la seguridad en África sea tan importante, con 11 de sus 18 misiones actuales desplegadas en las costas africanas o frente a ellas. En coordinación con aliados de las Naciones Unidas, Malí y la República Centroafricana, han creado importantes mecanismos para promover la estabilidad y alcanzar nuestros objetivos comunes.

Del mismo modo, los Estados Unidos acogieron con satisfacción la reciente aprobación de la resolución 2635 (2022) y su renovación de la autoridad de inspección de buques que respalda el embargo de armas de las Naciones Unidas a Libia, y aplaudimos la operación IRINI en el Mediterráneo de la Fuerza Naval de la Unión Europea, por utilizar dicha autoridad. La operación IRINI constituye un elemento disuasorio para los posibles contrabandistas de armas, y ayuda al Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, así como a otros, a reunir información fundamental. Y quiero subrayar que, en su haber, la Unión Europea ha demostrado claramente su apoyo a los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, con sus actuaciones para defender los principios de soberanía e integridad territorial tras la guerra injustificada, no provocada e ilegal de Rusia contra Ucrania.

Como ha dicho el Alto Representante, las acciones de Rusia están disparando la inseguridad alimentaria mundial. Las sanciones internacionales no van dirigidas a las exportaciones agrícolas, a pesar de los intentos de Rusia de hacer creer lo contrario a todo el mundo, incluidos los miembros del Consejo. Mientras Rusia difunde desinformación, como hemos oído, la Unión Europea destina más de mil millones de dólares a zonas afectadas por la inseguridad alimentaria. Aplaudimos los esfuerzos de la Unión Europea y nos complace que hoy, en estos momentos, el Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, Sr. Vilsack, esté en Nueva York reuniéndose con las delegaciones para proseguir con el llamamiento a la acción que surgió de la reunión ministerial organizada el mes pasado por el Secretario Blinken sobre la inseguridad alimentaria (véase S/PV.9036), un paso importante que demuestra el compromiso de los Estados Unidos y de nuestros amigos de resolver la crisis de inseguridad alimentaria que ha provocado la invasión de Rusia.

Permítaseme decir también que nos alienta la forma en que los vecinos europeos de Ucrania han abierto sus fronteras a los refugiados de todas las nacionalidades durante la mayor crisis de refugiados de Europa

desde la Segunda Guerra Mundial, y cómo gracias a la Directiva de Protección Temporal de la Unión Europea, todos los que huyen a la Unión Europea reciben sus prestaciones sociales y de protección. También quiero decir que mi delegación está muy de acuerdo con los comentarios del Alto Representante sobre las declaraciones de ambas partes pidiendo el fin del conflicto en Ucrania. Las declaraciones que afirman que todas las partes tienen la responsabilidad de poner fin a los combates pueden que sean diplomáticamente inteligentes, pero son moralmente indefendibles. La historia juzgará.

Por último, permítaseme agradecer a la Unión Europea su continua implicación en la Fuerza de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina, la Operación Althea. Resulta especialmente crucial dado el aumento de las tensiones políticas en el país y los intentos continuos de socavar el Acuerdo de Dayton que estamos viendo allí. La Operación Althea es un factor esencial para la estabilidad en Bosnia y Herzegovina y la región circundante. Las organizaciones regionales son un asociado esencial del Consejo de Seguridad en sus labor para promover la paz y la seguridad internacionales, y eso incluye especialmente a asociados como la Unión Europea.

Permítaseme concluir diciendo que los Estados Unidos afirman de manera inequívoca el papel de la Unión Europea como asociado crucial de las Naciones Unidas y, en particular, del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Celebro la presencia en la sesión de hoy del Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Borrell.

En la actualidad, el panorama internacional está experimentando cambios extraordinariamente profundos y complejos, y los factores que contribuyen a la inestabilidad y la incertidumbre van en aumento. China siempre ha estado a favor de que las Naciones Unidas desarrollen su colaboración con la Unión Europea con vistas a trabajar juntos para superar los retos pendientes en los ámbitos de seguridad tradicionales y no tradicionales. Es extremadamente importante garantizar que esta cooperación se adhiera a los siguientes principios.

En primer lugar, en lo que respecta a la práctica de un auténtico multilateralismo, la Unión Europea, como defensora activa del multilateralismo, debería liderar la defensa de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, cumpliendo el derecho internacional y las normas fundamentales de las relaciones internacionales reconocidas universalmente, respetando

seriamente la soberanía y la independencia política de todos los países y comprometiéndose con el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros países. Esperamos que la Unión Europea desempeñe un papel activo y constructivo en los asuntos internacionales, rechazando cualquier intento de hacer resurgir la confrontación entre bandos o bloques, y alentando a todos los países a reforzar la unidad y lograr avances conjuntamente bajo la bandera del multilateralismo.

En segundo lugar, con respecto al concepto de seguridad común, la humanidad constituye una comunidad de seguridad indivisible en la que los intereses de seguridad de todos los países son igualmente importantes e interdependientes. Esperamos que la Unión Europea respete y se tome en serio las legítimas preocupaciones de seguridad de todos los países y se esfuerce más por promover el arreglo pacífico de las controversias y por construir un mecanismo de seguridad mundial y regional equilibrado, eficaz y sostenible.

En tercer lugar, en lo que se refiere a promover los esfuerzos en torno a los tres pilares de las Naciones Unidas de forma equilibrada, actualmente vemos que los riesgos de seguridad alimentaria, energética y financiera siguen aumentando en todo el mundo, mientras que los países en desarrollo afrontan unas dificultades sin precedentes. Esperamos que la Unión Europea preste más atención a los países en desarrollo y que mantenga y aumente su propia ayuda y la de sus miembros a los países en desarrollo, junto con la escala de sus cuotas a los organismos humanitarios y de desarrollo de las Naciones Unidas. Debe asumir la responsabilidad moral que le corresponde de ayudar a los países en desarrollo a superar sus dificultades.

La prolongación y expansión del conflicto en Ucrania solo puede dar lugar a mayores riesgos para la seguridad y generar un efecto de contagio. China espera que, como parte interesada importante, la Unión Europea refuerce su autonomía estratégica, desempeñe activamente su papel de mediador y anime a las partes implicadas a entablar un diálogo para lograr un alto el fuego y un cese de las hostilidades lo antes posible. China está a favor de que la Unión Europea intensifique su cooperación con diversas instituciones internacionales y adopte medidas eficaces para hacer frente a las necesidades humanitarias urgentes derivadas de la crisis.

Dado que las situaciones de Kosovo y Bosnia y Herzegovina siguen presentando desafíos complejos, acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Unión Europea por mantener la seguridad y la estabilidad

regionales y promover una solución negociada de las diferencias entre las partes implicadas, de acuerdo con el marco establecido por las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

La reanudación de las negociaciones sobre la aplicación del Plan de Acción Integral Conjunto se encuentra en un momento crucial. Se espera que la Unión Europea siga alentando a la parte interesada a tomar decisiones políticas decisivas y responda positivamente a las legítimas preocupaciones del Irán, con el fin de facilitar que las negociaciones concluyan sin tropiezos y volver a encarrilar el Plan de Acción lo antes posible.

El estancamiento del proceso de paz en Oriente Medio es realmente preocupante. Esperamos que la Unión Europea se posicione de forma justa y anime a Israel a detener sus actividades ilegales de asentamiento, a levantar el bloqueo de la Franja de Gaza y a cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. También esperamos que la Unión Europea se implique más en las iniciativas para mitigar la grave situación financiera de Palestina, mejorar la capacidad de la Autoridad Palestina y promover la aplicación de la solución biestatal.

En la actualidad, África afronta cada vez más desafíos para su paz y desarrollo. Como vecino cercano al otro lado del mar, se espera que la Unión Europea siga apoyando la construcción de los mecanismos de seguridad colectiva de la Unión Africana y proporcione un apoyo financiero previsible y sostenible a las operaciones autónomas de mantenimiento de la paz de la Unión Europea en los países africanos del Sahel y en Somalia. Es indispensable proporcionar a África más apoyo y asistencia en ámbitos como el alivio de la carga de la deuda, la respuesta al cambio climático, la producción de vacunas y la gestión de la corriente de refugiados e inmigrantes, así como potenciar los esfuerzos de África para hacer frente a los riesgos y desafíos.

Por último, quisiera reiterar que China trabaja arduamente para desarrollar sus relaciones con la Unión Europea. Otorgamos importancia al significativo papel de la Unión Europea en los asuntos regionales y mundiales. Consideramos que la Unión Europea es una fuerza esencial en la multipolaridad. China apoya a la Unión Europea para que contribuya en mayor medida a hacer frente a los diversos desafíos mundiales y la alienta a aportar más estabilidad a un mundo turbulento y cambiante.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera agradecer al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de

Seguridad su exhaustiva exposición informativa ante el Consejo.

Observamos y valoramos la cooperación cada vez más estrecha entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en apoyo del multilateralismo y el orden basado en normas, que se fundamenta en el reconocimiento de que se necesita más que un solo país para resolver los desafíos de la era actual. También acogemos con agrado los esfuerzos que se están realizando para hacer realidad el deseo común de una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y los acuerdos regionales, como se recoge en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

Tal como Ghana ha reiterado constantemente, las organizaciones regionales desempeñan un papel fundamental a la hora de apoyar la responsabilidad principal del Consejo de Seguridad de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, cabe celebrar el diálogo de hoy entre las Naciones Unidas y la Unión Europea y apoyamos todas las medidas que puedan fortalecer la relación y mejorar la coordinación entre nuestras dos entidades, en aras de la aspiración común de lograr la paz y la seguridad.

Como Estado miembro de la Unión Africana y de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, somos especialmente conscientes de la necesidad de la complementariedad de los acuerdos regionales y subregionales a la hora de abordar las situaciones de conflicto, así como de responder a las nuevas amenazas transnacionales, como el terrorismo y el extremismo violento, la piratería marítima y la delincuencia organizada, incluido el tráfico de drogas, las corrientes ilícitas de armas pequeñas y armas ligeras y el blanqueo de dinero.

Por lo tanto, el papel que desempeñan las organizaciones regionales en la gestión de la multiplicidad de crisis en diversas partes del mundo no puede seguir marginándose y debe estar profundamente arraigado en la labor del Consejo y centrado en la estrategia y el enfoque de las Naciones Unidas con respecto a cómo estabilizar nuestro mundo. En ese contexto, celebramos la contribución de la Unión Europea a la labor del Consejo encaminada a la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

Observamos, en particular, el papel de apoyo que la Unión Europea sigue desempeñando en la prevención de conflictos, su solución y la recuperación de las sociedades después de los conflictos. En ese sentido, acogemos con agrado el nuevo consenso de la Unión Europea sobre el papel de la cooperación para el desarrollo, que ha fortalecido el nexo entre la seguridad, el desarrollo y

la asistencia humanitaria de una manera que esperamos tenga una repercusión transformadora en situaciones frágiles, como las del Cuerno de África y el Sahel.

A fin de responder de forma proactiva a los conflictos, es necesario que abordemos sus causas profundas y los factores subyacentes. En la esfera del mantenimiento de la paz, nos alienta el fortalecimiento de la alianza entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. Observamos que, además de las 18 misiones y operaciones de la Política Común de Seguridad y Defensa que actualmente lleva a cabo la Unión Europea en todo el mundo, sus Estados miembros siguen siendo, colectivamente, los que más contribuyen al presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y aportan un número considerable de efectivos uniformados.

Al centrar la Unión Africana sus intereses políticos en la activación de su arquitectura de paz y seguridad hacia una respuesta robusta y ofensiva contra las amenazas asimétricas a las que se enfrenta actualmente, mi delegación espera que la Unión Europea sea un asociado no solo para el establecimiento de mandatos por parte del Consejo, sino también, más allá de la asistencia financiera bilateral proporcionada en el marco del Mecanismo para la Paz en África de la Unión Europea, para la prestación de apoyo a la financiación sostenible y previsible de dichas operaciones con cargo a las cuotas de las Naciones Unidas.

Lamentablemente, el Sahel se ha convertido en un caldo de cultivo de terroristas y extremistas violentos, cuyas redes se extienden a otras partes de África y a otros continentes. Por lo tanto, acogemos con agrado el compromiso renovado en apoyo de los esfuerzos de lucha contra el terrorismo en la región y esperamos que la Unión Europea participe activamente en los resultados de la evaluación estratégica conjunta de la seguridad y la gobernanza en el Sahel. También encomiamos a la Unión Europea por la financiación que aportó a la Misión de la Unión Africana en Somalia y esperamos que siga prestando el apoyo necesario a la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia durante el período del plan de transición de Somalia.

De hecho, la presencia de la Unión Europea en África se ha caracterizado por su cooperación multisectorial con Gobiernos y organismos no gubernamentales en apoyo de los objetivos de desarrollo y seguridad. Valoramos que esas iniciativas concuerden con los valores y objetivos de las Naciones Unidas.

Asimismo, reconocemos los numerosos acuerdos de cooperación en materia de paz y seguridad entre la

Unión Europea y las Naciones Unidas, en particular en países como Siria, el Yemen y Myanmar, en los que las operaciones humanitarias y la financiación que apoya la Unión Europea siguen siendo fundamentales para salvar la vida y los medios de sustento de muchas personas.

También observamos que la relativa estabilidad que se ha establecido en la región europea de los Balcanes se debe en parte a la colaboración activa de la Unión Europea.

Alentamos además a que se fortalezca la asociación entre la Unión Europea y el Cuarteto de Oriente Medio en la búsqueda de una solución negociada de la cuestión de Palestina, ahora candente, sobre la base de una solución biestatal y en consonancia con las decisiones del Consejo.

La propia Europa se encuentra en un estado de inestabilidad delicado y sin precedentes tras la invasión de Ucrania por parte de la Federación de Rusia. Como muchos han señalado, la guerra ha creado la peor crisis humanitaria y de seguridad de Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Apoyamos los esfuerzos encaminados a contener el quebrantamiento de la seguridad de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y alentamos a la Unión Europea a que considere todos los medios posibles para ayudar a poner fin a la guerra mediante una solución negociada de los intereses clave de las partes, sobre la base de los principios establecidos y claros del derecho internacional, incluida la Carta de la Organización.

Las consecuencias de la guerra para la población de Ucrania han sido inmensas e innecesariamente dolorosas. Sin embargo, las ramificaciones de la guerra para el resto del mundo también han sido graves, como se observa en los nuevos niveles de inseguridad alimentaria que padecen millones de personas, el aumento del costo de vida en todo el mundo y la inestabilidad sociopolítica generalizada en varios países. Por lo tanto, se debe poner fin a la guerra en Ucrania. Instamos a que la Unión Europea siga buscando soluciones a las interrupciones de las cadenas de suministro de alimentos, energía y financiación mundial que ha causado la crisis actual.

En aras del multilateralismo y la cooperación internacional, reconocemos la contribución de la Unión Europea al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 y alentamos a que se hagan más esfuerzos para reducir la dependencia del mundo en desarrollo de las importaciones y donaciones de vacunas mediante el apoyo a las capacidades de fabricación y almacenamiento descentralizadas en diversas

partes del mundo. La resiliencia del mundo ante futuras pandemias es necesaria para evitar la inestabilidad del orden mundial.

Contamos con la plena participación de todos los Estados Miembros en las consultas en curso con miras a aprobar un proyecto de resolución en el que se pida la celebración de una reunión de alto nivel de la Asamblea General de un día de duración para examinar la aprobación de una declaración política que ayude a movilizar la voluntad política para la prevención, la preparación y la respuesta frente a las pandemias.

Para concluir, quisiera reiterar la importancia crucial de las organizaciones regionales y subregionales para el logro de los objetivos de las Naciones Unidas y el mantenimiento del orden multilateral. Por lo tanto, alentamos a que se estreche la relación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea a fin de abordar los desafíos actuales y futuros en materia de paz y seguridad en todo nuestro mundo, incluida Europa.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell Fontelles, por su presentación; y a la delegación de Albania por convocar esta sesión oportuna y pertinente, toda vez que permite revisar y poner en perspectiva el estado que guarda la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea.

La afrenta a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania sacudió el orden geopolítico europeo, dio prioridad a temas de defensa y seguridad y generó también una gran cohesión en la Unión Europea. Sin embargo, las escaladas militares no han generado las condiciones para reducir tensiones o pactar un eventual cese al fuego. Confiamos en que, en la mejor tradición diplomática europea, se haga uso de todas las herramientas del diálogo y de la mediación para avanzar hacia una solución negociada.

México ha sido inequívoco en su defensa de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional desde el inicio de este conflicto, de forma consistente y transversal. Se trata de principios que, ciertamente, compartimos con la Unión Europea, pero también con todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, porque todos los hemos suscrito y, por tanto, deben ser respetados sin excepción.

También resulta fundamental mitigar de manera compartida las múltiples consecuencias que ha desencadenado el conflicto en Ucrania, pues no solo las resiente

Europa: nos afectan a todos, aunque, ciertamente, no a todos por igual.

El incremento global de los precios en los alimentos y la consecuente inseguridad alimentaria afectan especialmente a países en desarrollo, que no cuentan con los recursos necesarios para hacer frente a esta situación. Diecinueve de las 69 economías que se han identificado como en mayor riesgo alimentario por la crisis se encuentran en América Latina y el Caribe.

Esperamos que pronto se puedan pactar rutas para la salida de grano con la urgencia que el caso amerita y que, cuando el momento sea oportuno, el Consejo se pueda expresar con una voz unida.

Al tiempo que el continente europeo vive una transformación del orden de la seguridad, la Unión Europea también se encuentra en un proceso de adaptación continua. México celebra que el reciente plan de acción denominado Brújula Estratégica incluya como prioridad reforzar su asociación estratégica con las Naciones Unidas, a través de diálogos políticos más estructurados y una mayor cooperación en operaciones conjuntas.

Seguiremos con atención los avances en la implementación de las nuevas prioridades de cooperación en materia de las operaciones de paz y el manejo de crisis para el período 2022-2024. Reconocemos y apoyamos la prioridad que la Unión Europea otorga a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y que desde el Consejo, a través del grupo oficioso que copresidimos junto con Irlanda, hemos impulsado decididamente.

Otras prioridades europeas, como son los niños en los conflictos armados o el control de la proliferación ilícita y el desvío de armas pequeñas y armas ligeras, son también prioridades de mi país.

Como lo ha señalado el Alto Representante Borrell Fontelles, existen claras convergencias entre el Consejo de Seguridad y la Unión Europea. Pero estos son tiempos para invertir más en la prevención y para apoyar los esfuerzos regionales de consolidación de la paz, como lo veíamos ayer (véase S/PV.9064) en esta misma Sala. Llevar a la práctica estas prioridades en las múltiples misiones militares y civiles en las que se trabaja conjuntamente resulta esencial para preservar la paz y la estabilidad, sea en los Balcanes, con la Operación Militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina, o en África, en regiones tan complejas como Malí o la República Centroafricana. Creemos firmemente en la prioridad que deben tener los mecanismos de alerta temprana, mediación y prevención.

México considera que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales se nutre también de las sinergias entre los asociados y las organizaciones regionales. Seguimos con atención el trabajo de la Unión Europea con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, especialmente en materia de prevención y manejo de conflictos en los Balcanes y Asia Central. Asimismo, deseamos que continúe el trabajo estrecho y coordinado en el caso del Afganistán para redoblar los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Unión Europea frente a la grave crisis de derechos humanos que se vive en aquel país.

Tomamos nota del reciente viaje del Alto Representante para fortalecer los lazos con mi región a través de sus encuentros con el Sistema de la Integración Centroamericana y la Comunidad del Caribe, y esperamos que se refuerce la cooperación entre la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños a través de los múltiples mecanismos ya existentes.

Sin embargo, los tiempos nos exigen una conducción pulcra para reconfigurar el orden multilateral. Hemos creado mecanismos y herramientas para intercambiar opiniones y para coincidir y discrepar en la búsqueda de soluciones, pero estas no bastan. Se requiere más voluntad y más diplomacia. El reto, para Europa y para todos nosotros, será el de reconstruir en cuanto sea posible, pero esto también implica reconstruir el diálogo en todos los foros multilaterales, buscar las causas comunes, que son muchas, fomentar la cooperación en el terreno y, desde luego, decir no a la exclusión. La exclusión, en cualquier foro, solo dinamita al multilateralismo. México seguirá abogando por la solución pacífica de las controversias en cualquier región del mundo.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Alto Representante Borrell Fontelles por su excelente exposición informativa de esta mañana. Al igual que el Alto Representante, lamento profundamente que no hayamos podido contar hoy con su presencia en el Salón, pero nos alegra tener la posibilidad de verlo virtualmente en la pantalla.

Irlanda es un orgulloso Estado miembro de la Unión Europea. Promovemos y defendemos los principios y valores europeos todos los días, incluso en la mesa del Consejo de Seguridad. La capacidad transformadora de la pertenencia a la Unión Europea ha contribuido a dar forma lo que mi país, Irlanda, es hoy, lo cual nos enorgullece sobremedida.

Creemos que la adhesión de la propia Unión Europea al multilateralismo y su compromiso firme y activo con las Naciones Unidas surgen de su propia vivencia del conflicto y sustentan nuestro rechazo colectivo de la idea de que la razón está en el poderío militar. Al fin y al cabo, ese el motivo de que el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas esté inscrito en el Tratado de la Unión Europea.

Como acaba de exponer el Alto Representante, las Naciones Unidas y la Unión Europea actúan como asociados naturales en todo el mundo con miras a erradicar la pobreza, proteger los derechos humanos y preservar la paz. La relación estratégica mantenida con las Naciones Unidas es, literalmente, la piedra angular de las políticas y acciones de la Unión Europea en apoyo de la paz y la seguridad internacionales. Desde Bosnia y Herzegovina hasta Oriente Medio y toda África, existen misiones de la Unión Europea desplegadas junto a las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas.

Algunas de esas misiones son conocidas por desempeñar un papel central en la respuesta a las amenazas para la paz, como en la lucha contra la piratería frente a las costas de Somalia o en el apoyo a la reforma del sector de la seguridad, por ejemplo en la República Centroafricana, donde procuramos complementar la labor de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

Nos enorgullece que expertos irlandeses trabajen en misiones de la Unión Europea en Europa, el Cáucaso, Oriente Medio y África, al tiempo que miembros de las Fuerzas de Defensa irlandesas participan en misiones y operaciones en Malí, Bosnia y Herzegovina y el Mediterráneo.

Junto con nuestros asociados en la Unión Europea, hemos apoyado procesos de mediación y de paz en contextos tan diversos como Colombia, Georgia y Mozambique.

Como enviado especial de la Unión Europea para el proceso de paz en Colombia, nuestro ex Vice Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores, Eamon Gilmore, ha representado a la Unión Europea, al tiempo que ha transmitido las lecciones extraídas de nuestro propio proceso de paz, compartiendo experiencias e ideas sobre los caminos que llevan a la paz.

La Unión Europea ha mejorado su capacidad para prevenir conflictos, preservar la paz y reforzar la

estabilidad y la seguridad internacionales, en apoyo de las Naciones Unidas. La Unión Europea colabora estrechamente con numerosos asociados que se encuentran sentados en torno a esta mesa en apoyo de la paz y la seguridad internacionales como miembro del Cuarteto de Oriente Medio, facilitador del diálogo entre Belgrado y Pristina y coordinador del Plan de Acción Integral Conjunto.

Considero que el Consejo de Seguridad debe fomentar y celebrar esa cooperación y hacer uso del apoyo que la Unión Europea facilita a las Naciones Unidas siempre que ello sea posible. Todos deberíamos tener la voluntad de mejorar sustancialmente la asociación estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en materia de operaciones de paz y gestión de crisis. No cabe duda de que lo necesitamos.

Una de las principales prioridades de la relación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea debe seguir siendo la transición de las misiones y operaciones de las Naciones Unidas, con objeto de garantizar que cualquier reconfiguración se lleve a cabo de forma responsable, planificada y con perspectiva de género, de manera que se respalden los objetivos de consolidación de la paz y se tengan en cuenta las condiciones de seguridad y las necesidades sobre el terreno. El Alto Representante nos ha hablado antes del apoyo de la Unión Europea al Fondo para la Consolidación de la Paz en este contexto más amplio.

También debemos asegurarnos de que abordamos los riesgos de seguridad relacionados con el clima, cuando proceda, en nuestra labor de prevención y consolidación de la paz en toda la Unión Europea y las Naciones Unidas. Irlanda concede gran importancia a ese objetivo y considera que es imperioso.

Es un hecho que la Unión Europea es el primer donante mundial de ayuda humanitaria y al desarrollo. Como tal, la Unión Europea es un asociado clave de las Naciones Unidas en la gestión de crisis. Actualmente, la Unión Europea y las Naciones Unidas tienen un papel realmente crucial que desempeñar para garantizar que el sistema multilateral pueda dar una respuesta rápida y eficaz a la creciente crisis mundial de seguridad alimentaria que ha provocado la guerra absurda librada por Rusia en Ucrania.

En este momento, hay unos 20 millones de toneladas de cereales bloqueados en Ucrania. Esos cereales están bloqueados porque Rusia ha transformado Ucrania y el Mar Negro en una zona de guerra. A este respecto, cabe destacar que las sanciones de la Unión Europea no afectan al intercambio comercial de alimentos

entre Rusia y terceros países. Estamos trabajando estrechamente con el Grupo de Respuesta de las Naciones Unidas a la Crisis Mundial para garantizar que nuestra respuesta complemente la de las Naciones Unidas. A través de “corredores solidarios”, nos esforzamos por llevar la mayor cantidad posible de cereales ucranianos a los mercados mundiales y apoyamos a los agricultores ucranianos para que siembren y produzcan alimentos en esta guerra.

En nuestra respuesta a la seguridad alimentaria mundial, la Unión Europea y sus Estados miembros están haciendo una contribución total de más de 5.000 millones de euros en ayuda humanitaria y para el desarrollo en favor de la seguridad alimentaria mundial, hasta 2024. Queremos ayudar allí donde se nos necesite, en todo el mundo. La Unión Europea seguirá colaborando estrechamente con las Naciones Unidas y continuará desempeñando su papel de agente activo, responsable y fiable a nivel mundial.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): La situación en Europa ha cambiado drásticamente desde que el Consejo de Seguridad se reunió para debatir esta cuestión hace un año (véase S/PV.8792). Al librar la guerra contra su país vecino pacífico, Ucrania, la Federación de Rusia ha violado los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, que son los principios en los que se sustentan la seguridad y la tranquilidad de todo Estado. La guerra ha causado muerte, sufrimiento, desplazamientos y la mayor crisis humanitaria en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, y constituye una amenaza para la seguridad alimentaria mundial.

Por ello, encomiamos a la Unión Europea por liderar la respuesta concertada de Europa a la guerra y defender los principios globales fundamentales y el derecho internacional.

La Unión Europea ha desempeñado un papel importante en la historia en la transformación de Europa de un continente de guerra a un continente de paz. Ahora que la paz se ha vuelto a resquebrajar en Europa, necesitamos una Unión Europea sólida que trabaje junto con las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad para contribuir a promover las causas de la paz y la prosperidad.

Por ello, la sesión de hoy es oportuna, y expreso mi sincero agradecimiento al Alto Representante Borrell Fontelles por su exposición informativa de hoy.

Noruega y la Unión Europea comparten una visión común de una Europa libre y democrática. La Unión Europea, como firme promotora del multilateralismo y

ejecutora de las tareas encomendadas por el Consejo, como la Operación Militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina (EUFOR-ALTHEA), cuya contribución al mantenimiento de la paz y la estabilidad en ese país es vital, cuenta con nuestro pleno apoyo. Noruega trabajará para que se prorrogue el mandato de la operación.

En África, la Unión Europea desempeña un papel fundamental en la consolidación de la paz, la prevención de los conflictos, la prestación de asistencia en materia de seguridad y el desarrollo. Noruega encomia la sólida defensa de la Unión Europea de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, la cual comprende la Misión de la Unión Africana en Somalia, la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia y el Grupo de los Cinco del Sahel.

Debemos aprovechar la próxima evaluación estratégica conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas sobre la seguridad en el Sahel para debatir las contribuciones de las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, que se refuerzan mutuamente. Es necesario combinar nuestros esfuerzos de forma innovadora para hacer frente a los complejos desafíos en materia de seguridad de la región.

La Unión Europea y las Naciones Unidas deben seguir aunando esfuerzos para responder a los retos mundiales. La participación en los esfuerzos de paz y reconciliación constituye un elemento principal de la política exterior noruega, un ámbito en el que trabajamos estrechamente con la Unión Europea y las Naciones Unidas. Además, apoyamos el papel de liderazgo de la Unión Europea en la lucha contra el cambio climático y en el tratamiento de los riesgos de seguridad que se derivan de él. La inclusión plena de las mujeres también debe ser una prioridad en todos nuestros esfuerzos, y encomiamos el plan de acción de la Unión Europea sobre las mujeres y la paz y la seguridad por la atención que presta a la igualdad de género, los derechos humanos y la paz y la seguridad dentro y fuera de sus fronteras.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) seguirá formando parte de la agenda común europea. Trabajaremos junto con la Unión Europea y los asociados a fin de movilizar recursos en favor de la recuperación de la pandemia en todo el mundo.

La guerra que Rusia libra en Ucrania ejerce repercusiones más allá del territorio europeo. Afecta más a los más vulnerables, a saber, a las mujeres y las niñas y a aquellas personas que ya están afectadas por la inestabilidad, el cambio climático y la COVID-19. Es

necesario actuar rápidamente a nivel mundial para mejorar la seguridad alimentaria y prevenir la amenaza de una ola de hambre en todo el mundo.

Por ello, permítaseme, para concluir, garantizando que Noruega seguirá defendiendo estas prioridades compartidas en colaboración con la Unión Europea, tanto en el marco del Consejo de Seguridad como más allá.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Todos los años, el Consejo de Seguridad debate cuestiones relacionadas con la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Siempre nos hemos congratulado de ello, conscientes de todos los esfuerzos que realiza la Unión Europea como agente regional crucial. Sin embargo, cada año que pasa aumentan más los serios interrogantes sobre la política global de Bruselas, que se aleja cada vez más de los ideales concebidos por sus padres fundadores para el proyecto europeo de posguerra.

Por desgracia, esa tendencia no ha hecho más que agravarse. En cuanto a las relaciones entre la Unión Europea y Rusia, solíamos decir que se encontraban en su punto más bajo, pero actualmente, gracias a los esfuerzos de Bruselas, se han desmoronado por completo. Consideramos sinceramente que ello es sumamente lamentable. No ha sido elección nuestra; simplemente estamos extrayendo conclusiones obvias de las acciones de la Unión Europea.

Al principio, el proyecto europeo se basaba en ideas nobles y cautivadoras, a saber, la convergencia pacífica de los potenciales económicos y humanitarios de los Estados participantes; los beneficios de un mercado común; la libertad de circulación de mercancías, personas, capitales y conocimientos; la creación de una identidad europea común sobre la base de valores compartidos. Todo ello creó un ideal de un futuro europeo compartido ideal.

Es absolutamente natural que ese ideal atrajera a muchos, y Rusia no fue una excepción. En 1994, firmamos un acuerdo de colaboración y cooperación con la Unión Europea, que tratamos de aplicar con la mejor de las intenciones. Consideramos que nuestra colaboración encarna el significado primordial de la palabra, es decir, una cooperación mutuamente beneficiosa en pie de igualdad que tiene en cuenta los intereses de ambas partes. En 1999, el entonces Presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, firmó la Carta sobre la Seguridad Europea, por la que se consagraba el principio de la seguridad indivisible y la obligación de abstenerse de reforzar la seguridad propia a costa de la ajena. En 2005, se formularon las hojas de ruta para cuatro espacios

comunes, estableciendo que la cooperación entre Rusia y la Unión Europea contribuiría a crear una Europa más grande, sin líneas divisorias, promovería la paz y la seguridad internacionales y crearía las condiciones propicias para la seguridad y la prosperidad tanto de la Federación de Rusia como de la Unión Europea. Se esperaba que eso pusiera fin para siempre a la competencia geopolítica en el espacio europeo y nos permitiera forjar conjuntamente una comunidad segura y económicamente próspera.

Lamentablemente, pronto quedó claro que los ideales de los padres fundadores de la Unión Europea habían quedado relegados al pasado y que Bruselas —no sin estímulo procedente del otro lado del charco— se había marcado nuevos objetivos. El punto de vista de la Unión Europea sobre la cooperación con Rusia se estaba volviendo unilateral, reduciéndose a los ámbitos que consideraba de su propio interés, mientras que, simultáneamente, se fijaba el objetivo estratégico de expulsar a la Federación de Rusia de Europa. A pesar de nuestras advertencias, la Unión Europea cayó por la resbaladiza pendiente de la OTAN y comenzó a absorber el espacio geopolítico que la rodeaba, alterando el equilibrio de poder, enfrentando al Este con Occidente y adoptando la vía para transformarse de un bloque económico a un bloque militar y político. Se abandonó la antigua lógica de la adhesión a la Unión Europea, que hacía de la madurez económica y política un requisito previo a la adhesión.

Por razones geopolíticas, algunos países fueron aceptados por adelantado en la Unión Europea a pesar de que, claramente, no cumplían los criterios de Copenhague. Trajeron consigo una agenda antirrusa a la Unión Europea y la impulsaron activamente siguiendo las instrucciones de Washington, a menudo en detrimento de los intereses colectivos de los Estados miembros de la Unión Europea. Un claro ejemplo de ello fue el reciente llamamiento de los dirigentes polacos a construir un sistema de defensa y paz y seguridad en Europa que esté dirigido contra Rusia. Sabemos que hay voces razonables en la Unión Europea que comprenden la importancia y el potencial de las relaciones con Rusia, pero hoy casi no se las escucha.

Tras expandirse hacia el este a mediados de la década de 2000, la Unión Europea, en contra de sus promesas del pasado, presentó a sus nuevos vecinos la opción de estar de parte de la Unión Europea o contra ella. Esa lógica formaba parte esencial de la política de la Asociación Oriental que sustituyó a su Política de Vecindad en 2009 como un modelo totalmente eurocéntrico, elaborado no para establecer una cooperación equitativa, sino para

reformular completamente los sistemas políticos de sus participantes, de conformidad con el formato de la Unión Europea. Ni que decir tiene que no era un formato que la Federación de Rusia pudiera aceptar. Uno de los resultados de esa política errónea fue un proyecto de acuerdo de asociación entre Ucrania y la Unión Europea, que hizo estallar la seguridad y el equilibrio de poder en el continente europeo como una mina terrestre. En contra de las hojas de ruta que habíamos firmado, el acuerdo exigía efectivamente que Ucrania rompiera sus lazos con Rusia y se convirtiera, esencialmente, en un mero proveedor de materias primas para Europa. Cuando los dirigentes legítimos de Ucrania examinaron con mayor detenimiento las condiciones propuestas y pidieron un plazo para evaluar cómo se correspondían con sus intereses nacionales, la Unión Europea, junto con los Estados Unidos, organizaron un golpe anticonstitucional que desencadenó una sangrienta guerra civil en Ucrania que ha durado más de ocho años. Desde entonces, la Unión Europea, en contra de los valores que proclama, ha hecho la vista gorda a los actos delictivos del régimen de Kiev en Dombass y sus violaciones de los acuerdos de Minsk, fomentando el nacionalismo y el nazismo declarado en Ucrania. Sin eso, hoy no habría una profunda crisis de seguridad en Europa, y aún no hemos encontrado la llave con la que acabar con ella.

En la situación actual en Ucrania, la Unión Europea de hoy, militarizada, agresiva y rusófoba, ha mostrado su verdadera cara. El extremo hasta el cual se ha deteriorado una asociación económica que antaño fue pacífica, creada para evitar nuevas guerras en Europa, queda bien reflejado en el hecho de que el jefe de la diplomacia europea —nuestro ponente de hoy, Sr. Borrell— renunció a esa diplomacia y ha pedido que se gane esta guerra en el campo de batalla. Y estamos siguiendo su consejo, sobre todo teniendo en cuenta que Kiev, alentado por sus patrocinadores occidentales, se niega a entablar cualquier tipo de negociación.

No se trata de meras palabras. A través del obscuramente llamado Fondo europeo para la paz, Bruselas ya ha proporcionado a las fuerzas armadas y a los nacionalistas ucranianos armas letales por valor de 2.000 millones de euros, sin contar el equipo militar suministrado a través de los distintos Estados miembros de la Unión Europea. Sigue llenando a Ucrania de equipos militares con total menosprecio de sus propios controles de exportación, tal como se indica en la posición común del Consejo de la Unión Europea, que define las normas que rigen el control de las exportaciones de tecnología y equipos militares. Se ha llegado al punto en que

actualmente las armas europeas están matando a civiles en Ucrania. Durante un reciente bombardeo en Donetsk que se cobró la vida de seis personas, entre ellas un niño, se utilizaron municiones en racimo con distintivos de diversos países europeos, a pesar de que esos países habían declarado previamente haber destruido por completo esas municiones. Desde el inicio del conflicto armado en Dombass en 2014, han muerto miles de civiles, entre ellos más de 150 niños. Gracias a la llamada ayuda de los países “civilizados” europeos, como se autodenominan, otras 15 o 20 personas se suman ahora a esas terribles estadísticas todas las semanas.

La Unión Europea se ha puesto voluntariamente bajo las banderas rusóforas atlánticas y ha vuelto a pisotear sin reparos sus propios valores y principios políticos. Ahora intenta privar a los Estados no miembros de la Unión Europea de su derecho soberano a llevar a cabo una política exterior independiente, exigiéndoles que se sumen a las sanciones antirrusas y utilizando las perspectivas europeas para chantajearlos directamente. También en el ámbito mundial, la Unión Europea actual se comporta de manera poco honrosa y con agresividad, y declara regiones e incluso continentes enteros como zonas para sus intereses exclusivos. Trata de utilizar el chantaje financiero y económico para influir en los países en desarrollo en sus decisiones de política exterior. Elude al Consejo de Seguridad imponiendo sanciones unilaterales ilegítimas y amenazando con obligar a los Estados que dependen del mercado de la Unión Europea a unirse al bloque. Los errores macroeconómicos, junto con las políticas energéticas y financieras poco sensatas de los países occidentales, incluido un fuerte aumento de los rescates financieros anticrisis que han alimentado la inflación, una transición abrupta a la energía verde en lugar de una suave y paulatina, la especulación en los mercados de futuros occidentales y una política occidental colectiva de sanciones, han contribuido a generar la actual crisis alimentaria y energética.

Sin embargo, ahora la Unión Europea trata de culpar de todo a la Federación de Rusia, haciendo acusaciones sin fundamento de destrucción de elevadores de granos y bloqueo de exportaciones de grano. Afirma hipócritamente que no hay otros obstáculos, mientras permanece callada sobre las medidas prohibitivas en materia de seguros, financiación y transporte impuestas tanto por la Unión Europea como por los Estados Unidos, y hace la vista gorda ante el hecho de que es Kiev el que ha minado las aguas del mar Negro.

La Unión Europea, siguiendo a su hermano mayor estadounidense, ha dividido arrogantemente a los

Estados en democracias y no democracias, y cae a veces en una retórica abiertamente colonial, refiriéndose a los países de África como el patio trasero y a los Balcanes como el patio interior de la Unión Europea. Las misiones de la Unión Europea en los Balcanes y en África se están examinando para plantar cara a Rusia. Todo ello se hace en nombre de la idea de un orden mundial basado en normas impuesta por Occidente, bajo el liderazgo de los Estados Unidos.

Es lamentable que el proyecto europeo, que antes se veía como un ideal noble que reflejaba una fase avanzada de la evolución de las relaciones internacionales y sociales, se haya asestado a sí mismo un golpe demolidor y haya perdido su significación histórica. La Unión Europea nunca logró elaborar su propia ideología constructiva ni ha llegado a ser una Potencia mundial independiente o un modelo alternativo de organización. Ahora, básicamente, se define por su rusofobia primaria. Este declive está teniendo lugar ante nuestros ojos, y aún no ha llegado a su fin.

Europa, que antaño declaró su propia visión del orden mundial y aspiró a desempeñar un papel independiente en el concierto de Potencias mundiales, ha pasado a ser un apéndice sumiso de los Estados Unidos y la OTAN. Se está haciendo creer a los ciudadanos de los Estados miembros de la Unión Europea que eso los hace más fuertes. Esta política, por el contrario, abona el terreno para un enfrentamiento entre las dos Superpotencias, como sucedió durante la Guerra Fría. ¿Cómo beneficia eso a Europa o a sus ciudadanos? ¿Refuerza su seguridad?

En los últimos años, Rusia se ha acostumbrado a ser autosuficiente. Como Potencia europea y asiática, fomentaremos las relaciones con países y organizaciones de mentalidad independiente, que no tengan miedo de proteger sus propios intereses. Por desgracia, ya no es posible contar a la Unión Europea entre ellas.

No obstante, la Federación de Rusia no es indiferente al futuro de la Unión Europea. Destacados políticos europeos, entre ellos, ex-Presidentes de la Comisión Europea, han reconocido en reiteradas ocasiones que el rumbo elegido por los actuales dirigentes de la Unión Europea es miope y peligroso. Vemos que la Europa actual está rompiendo los lazos con Rusia en nombre de la solidaridad atlántica, lo que supone ir en contra de sí misma. Esperamos que esta evolución no sea irreversible ni se salga de control.

El propio Sr. Borrell Fontelles dijo, con razón, en una entrevista reciente que la Federación de Rusia y la

Unión Europea seguirán siendo vecinas en el continente europeo que comparten. No queremos que los problemas se agraven para nuestros vecinos. Ahora bien, si la Unión Europea persiste en su pauta actual de convertirse progresivamente en un instrumento de la política de los Estados Unidos, esos problemas afectarán no solo a su población, sino también a los ciudadanos rusos.

Por supuesto, no tenemos ningún interés en que se produzca esa situación. Esperamos que, tarde o temprano, el frenesí antirruso se disipe y que, mientras tanto, no se permita que el proyecto europeo termine de derrumbarse en beneficio de nuestros colegas estadounidenses y británicos, a pesar de sus afirmaciones en sentido contrario.

Habida cuenta de la hostilidad evidente hacia Rusia por parte de la Unión Europea en su estado actual y de la dependencia y el servilismo de esta última respecto de los Estados Unidos y la OTAN, no tenemos más remedio que reconsiderar nuestro enfoque básico de impulsar las relaciones con esa organización. En la actualidad nos vemos obligados, como mínimo, a considerar con cautela cualquier proyecto que involucre a la Unión Europea, incluso en las Naciones Unidas. Ello se aplica también a los planes de expansión de la Unión Europea. La inclusión de nuevos Estados, entre ellos Ucrania, en esta alianza que es hostil a Rusia ya no refleja los intereses de Rusia.

Asimismo, debemos señalar que, en los últimos años, la Unión Europea ha ido cayendo bajo la sombra geopolítica de la OTAN, al tiempo que ha perdido, además de su propia visión sobre los procesos internacionales, toda posibilidad de defender su lugar y proteger sus intereses económicos, civilizatorios y culturales. Eso no es lo que imaginaron sus padres fundadores, y esa no es la entidad con la que habíamos hablado de una posible alianza estratégica.

Para concluir, hace mucho tiempo, cuando los dirigentes de la Alemania de la posguerra no habrían permitido que los trataran de “salchicha ofendida”, Konrad Adenauer afirmó proféticamente que

“Si no actuamos, nos superarán acontecimientos en los que los europeos no tendremos la posibilidad de influir. Creo que los europeos nos sentimos demasiado seguros. El liderazgo político y económico de Europa en el mundo, que no era cuestionado a principios de siglo, hace tiempo que dejó de existir. ¿Se mantendrá la influencia cultural predominante de Europa? Creo que no, a menos que la defendamos y nos adaptemos a las nuevas

circunstancias; la historia demuestra que todas las civilizaciones son efímeras”.

Lástima que las siguientes generaciones de dirigentes de la Unión Europea no se tomaran en serio esas palabras de advertencia.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por la iniciativa de convocar este debate que nos permite reafirmar nuestra firme convicción de que las organizaciones regionales y subregionales son una piedra angular de nuestra respuesta a las crisis y los conflictos internacionales. Toda la relevancia del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas queda reflejada en la importancia de la narrativa regional. Doy las gracias al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad por su exposición informativa.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea es uno de los temas recurrentes de los que se ocupa el Consejo de Seguridad. En el curso de los años, la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea no ha dejado de crecer y ha llegado a abarcar una gran variedad de ámbitos, como la prevención de los conflictos, la mediación, el mantenimiento y la consolidación de la paz, el desarme, la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, la protección de los derechos humanos, la coordinación de la ayuda humanitaria o la promoción del desarrollo económico y sociopolítico.

La cuestión de la cooperación y la coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales de seguridad europeas adquiere hoy una relevancia nueva, debido a la creación y el desarrollo de capacidades de acción civiles y militares por parte de la Unión Europea. Ello suscita una profunda reflexión que tiene que ver, sobre todo, con la distribución de tareas a nivel internacional y su importancia en la gestión de las crisis.

La alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea queda perfectamente ilustrada en África, sobre todo en el Sahel, la región del lago Chad y el Cuerno de África, donde ambas entidades trabajan codo con codo y contribuyen a establecer una red de organizaciones multilaterales, en diversos países y regiones, que trabajan de consuno por la paz y el desarrollo sostenible en países que pasan por situaciones precarias o de crisis.

En el continente africano, los atropellos reiterados de los grupos extremistas, como Boko Haram, las Fuerzas Democráticas Aliadas o Al-Shabaab, que reivindica su afiliación a Dáesh, hacen temer un efecto de contagio en el conjunto del continente. Es evidente que el

riesgo resultante para la seguridad erosiona gravemente los cimientos de los valores compartidos de la libertad, la dignidad y la democracia en el continente, ya que supone un peligro para la población, ya afectada por los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus.

La magnitud de esas amenazas y esos desafíos llevó a la Unión Africana a adoptar su estrategia de paz y desarrollo, contemplada en la Agenda 2063 y sustentada en la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, la Arquitectura Africana de Gobernanza y la iniciativa Silenciar las Armas. Esas ambiciosas iniciativas conllevan un esfuerzo importante en materia de financiación y logística, así como medidas sinérgicas que den prioridad a la cooperación trilateral entre la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas, teniendo en cuenta la convergencia entre sus respectivos intereses.

Por ello, consideramos necesario hacer un llamamiento a reforzar la cooperación bilateral, no solo entre las Naciones Unidas y la Unión Europea sino también entre la Unión Europea y la Unión Africana, así como, más ampliamente, la cooperación trilateral entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana, con miras a aumentar su coordinación frente a preocupaciones transversales en materia de paz y seguridad.

Asimismo, exhortamos a un fortalecimiento del diálogo entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea, ya que, si bien abogamos por una África capaz de encontrar soluciones africanas a los desafíos africanos, reconocemos que, para que nuestra labor sea más eficaz, es necesario el apoyo de nuestros asociados internacionales.

Esta dinámica de cooperación es tanto más necesaria si se tiene en cuenta que, en un contexto de seguridad caracterizado por crisis multiformes y agravado por una pandemia sin precedentes, la amplitud de las demandas planteadas a las Naciones Unidas y el carácter cada vez más regional de las crisis exigen que las Naciones Unidas conozcan mejor las realidades sobre el terreno para dotar a sus acciones de una mayor eficacia. Huelga decir que, mediante su participación, los agentes regionales junto a las Naciones Unidas hacen que los procesos de estabilización sean más eficaces y permiten que se comprendan mejor las amenazas persistentes. Si bien es cierto que en los últimos años las Naciones Unidas se han esforzado por involucrarse en asociaciones regionales y subregionales, las numerosas crisis, incluidas las que están surgiendo, así como su naturaleza cada vez más compleja, hacen que nos estemos obligados a redoblar los esfuerzos.

Quisiera formular algunas observaciones en relación con el desarrollo de una asociación más productiva entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. En primer lugar, las asociaciones deben basarse en la complementariedad y la ventaja competitiva. Las organizaciones regionales y subregionales, además de tener la ventaja de contar con un conocimiento profundo de sus regiones, son capaces de movilizarse y desplegarse rápidamente sobre el terreno a través de mecanismos regionales. Para ello se requiere de un apoyo financiero, logístico y técnico estable y previsible, así como del desarrollo de la capacidad.

En segundo lugar, para que sea eficaz, la cooperación debe estar respaldada por los mejores sistemas de coordinación y comunicación posibles. El terrorismo, la delincuencia transnacional, las crisis humanitarias y los desastres naturales son retos complejos e interdependientes que requieren de la participación de varias partes interesadas y, por ende, del intercambio regular y rápido de información.

En tercer lugar, resulta crucial establecer mecanismos coherentes de gestión de crisis y de solución de conflictos, y las tareas y responsabilidades de las distintas partes interesadas deben estar claramente definidas. Ello permitirá a las Naciones Unidas y a las organizaciones regionales desarrollar políticas que puedan brindar una respuesta eficaz a las situaciones de crisis.

Para concluir, quisiera hacer, una vez más, un llamamiento para que se refuerce la asociación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, incluidas las asociaciones interregionales. Una de las principales ventajas de esas asociaciones es que brindan apoyo a las Naciones Unidas en una de sus misiones clave, a saber, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En la actualidad, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales deben crear una sinergia en sus acciones, lo que constituiría un paso decisivo para cumplir nuestros compromisos internacionales y mostrar nuestra voluntad compartida de mejorar considerablemente nuestra seguridad colectiva, especialmente a través de la prevención de conflictos y de los esfuerzos en pro de la consolidación y el mantenimiento de la paz.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excmo. Sr. Josep Borrell, por su detallada exposición informativa. Los objetivos de las Naciones Unidas y de la Unión Europea tienen un origen común,

y se basan en principios y valores similares. En el contexto mundial actual, la sinergia de las acciones de ambas organizaciones es importante para abordar los retos que se plantean a la paz y la seguridad mundiales, así como para promover los esfuerzos en favor del desarrollo. Por ello, el debate de hoy se antoja sumamente oportuno y nos congratulamos de su celebración.

La Unión Europea ha demostrado en múltiples ocasiones que puede desempeñar un papel de liderazgo para abordar los problemas mundiales. Los logros en materia de desarrollo de sus miembros, su defensa permanente de los valores democráticos y el orden internacional basado en normas han hecho de ella una voz poderosa en el ámbito multilateral. Su importancia también se refleja en la cooperación activa entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. En los Balcanes, la Unión Europea ha estado a la vanguardia de la promoción de la reconciliación, la libertad, la prosperidad económica y la paz. En varias ocasiones ha reunido a importantes partes interesadas en situaciones de conflicto mediante su firme apoyo a las conferencias de donantes, su formulación de planes de paz y su apoyo a los mismos a través de su presencia de mantenimiento de la paz. Por último, la India apoya todos los esfuerzos, incluidos los de la Unión Europea, por promover el diálogo y la avenencia en la aplicación del Acuerdo de Dayton. Tomamos nota de la importancia que reviste la Unión Europea, como miembro del Cuarteto, en el proceso de paz de Oriente Medio, así como de su papel en el Plan de Acción Integral Conjunto. El papel de la Unión Europea en África también ha crecido, junto con los de la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes. Los esfuerzos complementarios que despliega para solucionar conflictos y abordar los problemas de seguridad, incluido el terrorismo, han contribuido positivamente a los esfuerzos de las Naciones Unidas en África. La Unión Europea también apoya iniciativas bilaterales y regionales. Debe seguir aumentando los esfuerzos nacionales para abordar los retos relacionados con la seguridad en África, mientras que la asociación Unión Europea-Unión Africana debe centrarse en encontrar soluciones africanas a los problemas africanos.

El mundo sigue haciendo frente a los retos para la paz y la seguridad, que se han visto agravados por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la crisis en Ucrania y sus consiguientes problemas de seguridad alimentaria y energética. Ello está ejerciendo un efecto desproporcionado en el Sur Global. Hemos de reforzar las asociaciones y mejorar los vínculos entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, de

conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos tratar de mejorar la cooperación y la solidaridad internacionales para superar nuestros retos comunes. Las organizaciones regionales, en particular la Unión Europea, tienen un papel fundamental que desempeñar a la hora de abordar los retos del entorno de seguridad, promoviendo el diálogo entre las partes y disuadiendo de la influencia externa. En ese contexto, quisiera formular las siguientes observaciones.

La Unión Europea ha abierto nuevas vías en el desarrollo de herramientas eficaces para la gestión de crisis. Consideramos que tiene un importante papel que desempeñar en la lucha contra los desafíos globales, con las Naciones Unidas en el centro de los esfuerzos multilaterales. Los mecanismos multilaterales deben colaborar con las organizaciones regionales para garantizar que se pueda llegar rápidamente a soluciones equitativas.

La India ha defendido la importancia de reformar el multilateralismo. Hemos abogado sistemáticamente por una reforma significativa y completa del mecanismo multilateral mundial, incluido el Consejo de Seguridad. Habida cuenta del papel relevante que desempeña la Unión Europea en un sistema multilateral reformado y centrado en las Naciones Unidas, es natural esperar que la Unión Europea apoye los esfuerzos de reforma en curso. Debe intensificar profundamente sus esfuerzos a fin de promover el programa de reformas.

El conflicto en Ucrania no solo ha afectado a la Unión Europea, sino a todo el mundo. Apoyamos todos los esfuerzos diplomáticos para poner fin al conflicto, incluida la reanudación de las conversaciones entre Ucrania y la Federación de Rusia. El conflicto está ejerciendo un efecto desestabilizador que repercute de manera más amplia en los planos regional y mundial. El aumento de los precios del petróleo y la escasez de cereales alimentarios y de fertilizantes están ejerciendo un efecto desproporcionado en el Sur Global. La Unión Europea puede y debe desempeñar un papel de liderazgo para mitigar el efecto adverso de la crisis en Ucrania en la vida cotidiana de las personas que viven en países vulnerables.

La Unión Europea tiene un importante papel que desempeñar en nuestra continua lucha contra el terrorismo y otros retos nuevos y emergentes. Como país que ocupa la Presidencia del Comité contra el Terrorismo y del Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011), la India desea que la Unión Europea redoble sus esfuerzos para que nuestra lucha contra el terrorismo sea una lucha colectiva que se lleve a cabo desde la premisa de la tolerancia cero, sin dobles raseros

de ningún tipo. Tomamos nota de la importante contribución financiera que hacen los Estados miembros de la Unión Europea al presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y de sus contribuciones voluntarias a los programas de las Naciones Unidas. La contribución de la Unión Europea a la promoción del debate mundial sobre el cambio climático y los Objetivos de Desarrollo Sostenible ha sido encomiable. Debemos hallar un enfoque equilibrado para seguir afrontando esos retos sin que ello constituya una carga para los países en desarrollo.

La asociación estratégica entre la India y la Unión Europea está basada en nuestros intereses y valores compartidos de la democracia, el pluralismo, la libertad y el respeto del estado de derecho y de los derechos humanos. Compartimos una perspectiva común con respecto a numerosas cuestiones regionales y mundiales, entre las que se incluye una determinación compartida de promover un orden internacional basado en normas y un multilateralismo reformado y eficaz. La India y la Unión Europea tienen un interés común en garantizar la seguridad, la prosperidad y el desarrollo sostenible en un mundo multipolar.

La asociación de la India con la Unión Europea se refleja en la cooperación encaminada a abordar los problemas mundiales actuales, como la COVID-19, el cambio climático y el terrorismo, y a reforzar las instituciones multilaterales. A nivel bilateral, se manifiesta a través de una colaboración política creciente. También se refleja en el inicio de las negociaciones de acuerdos comerciales y de inversión y en una asociación bilateral de conectividad. Nuestra asociación estratégica también ha cobrado recientemente impulso, entre otras cosas gracias a la celebración de nuestras primeras maniobras navales conjuntas en junio de 2021, así como de nuestras primeras consultas en las esferas de seguridad y defensa y de una cooperación más estrecha en materia de protección marítima. También creamos el Consejo de Comercio y Tecnología de la India y la Unión Europea en abril de este año para trabajar en las tecnologías críticas de próxima generación y elaborar normas para ellas.

La India acoge con agrado la estrategia de cooperación en la región del Indo-Pacífico que ha anunciado hace poco la Unión Europea. Esperamos que se entable una mayor cooperación con miras a garantizar una región del Indo-Pacífico libre, abierta, inclusiva y basada en normas, el respeto del derecho internacional y la integridad territorial y la soberanía de todos los Estados. También pusimos en marcha una asociación con objeto de mejorar la conectividad de conformidad con

las normas internacionales y el estado de derecho y con arreglo a los compromisos internacionales.

Para concluir, permítaseme reiterar el respaldo de la India a una asociación duradera y beneficiosa para todos con la Unión Europea.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera agradecerle, Ministra Xhaçka, su presencia hoy aquí y que haya presidido esta importante sesión. También me gustaría agradecer al Alto Representante Borrell Fontelles su exhaustiva exposición informativa.

Mediante la promoción de la cooperación y la integración regionales, la Unión Europea ha contribuido a la paz y la estabilidad del continente europeo. A lo largo de los años, la Unión Europea ha pasado de ser un agente regional a uno mundial, y hoy sus iniciativas en todo el mundo suelen impulsar los esfuerzos de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Más allá de sus propias fronteras, reconocemos la contribución de la Unión Europea a la paz y la estabilidad en la región europea en general. Los esfuerzos de la Unión Europea por facilitar el diálogo entre Kosovo y Serbia, así como su papel en la aplicación del Acuerdo de Dayton en Bosnia y Herzegovina a través de la Operación Militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina, son ejemplos de cómo la Unión Europea contribuye a reducir las tensiones en los Balcanes Occidentales.

La Unión Europea sigue demostrando su capacidad para ser un agente humanitario de primer orden, y hemos visto una vez más su respuesta a la crisis humanitaria derivada del conflicto en Ucrania. En una situación en que más de una cuarta parte de la población ucraniana se ve desplazada y hay casi 5 millones de refugiados ucranianos en toda Europa, los Emiratos Árabes Unidos encomian la labor de la Unión Europea para ayudar a los países que acogen a quienes huyen de sus hogares en busca de seguridad. Mientras tanto, el apoyo de la Unión Europea a las organizaciones humanitarias en Ucrania y a los civiles necesitados, con más de 373 millones de euros en concepto de asistencia, ha sido crucial para salvar la vida de esos civiles.

La Unión Europea también sigue haciendo importantes aportaciones en respuesta a la inseguridad alimentaria y para abordar la salud pública mundial. Una muestra de ello es la contribución de la Unión Europea al Programa Mundial de Alimentos (PMA) y su apoyo financiero al programa de asistencia en efectivo del

PMA. Esa asociación es más importante que nunca, ya que los países en desarrollo se enfrentan a nuevas presiones debido al aumento del precio de los alimentos básicos, lo que pone en mayor riesgo a las personas que ya se encuentran en situaciones de vulnerabilidad.

En el contexto del apoyo de la Unión Europea a la lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), acogemos con agrado su donación de más de 400 millones de dosis de vacunas contra la COVID-19 a través del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, como parte de las entregas de la Unión Europea y de sus Estados miembros de más de 1.400 millones de dosis en todo el mundo. Si bien se trata de aportaciones importantes, se nos recuerda continuamente que la pandemia de COVID-19 no ha terminado y que los principales donantes, incluida la Unión Europea, deben redoblar sus esfuerzos a fin de garantizar la equidad en materia de vacunas en todo el mundo.

Por último, además de la importancia de fortalecer la cooperación entre las organizaciones regionales y las Naciones Unidas, aprovechamos esta oportunidad para destacar el valor de fomentar la cooperación entre las organizaciones regionales en cuestiones de interés común. Al considerar la participación en otras regiones, subrayamos la importancia de garantizar que los agentes regionales desempeñen un papel activo y rector en todos los esfuerzos de diplomacia multilateral. Eso es esencial para encontrar soluciones sostenibles a los desafíos regionales e internacionales.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos esperan que continúe la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, así como que haya una mayor cooperación entre la Unión Europea y otras organizaciones regionales en esferas de interés común, todo ello con el objetivo de garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excmo. Sr. Josep Borrell Fontelles, su exposición informativa sobre la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Brasil valora el compromiso de la Unión Europea y de sus Estados miembros al trabajar con las Naciones Unidas, en el marco del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, en diversas instancias para apoyar la promoción de la estabilidad, la paz y la seguridad en diferentes regiones del mundo.

En total, la Unión Europea ha emprendido 37 misiones de Política Común de Seguridad y Defensa desde 2003. Actualmente hay 11 misiones civiles en curso y 7 misiones y operaciones militares en curso en Europa, África y Oriente Medio.

Como agente en el escenario internacional por derecho propio, la Unión Europea también ha desempeñado un papel especialmente relevante en las agendas de países europeos concretos. Esas contribuciones deben reconocerse.

También se constata el compromiso de la Unión Europea con los Balcanes Occidentales, especialmente a la hora de facilitar el diálogo entre Belgrado y Pristina. El Diálogo de Bruselas, que se inició tras la aprobación de la resolución 64/298 de la Asamblea General, sigue tratando de lograr una normalización completa de las relaciones, objetivo de suma importancia para garantizar la estabilidad de toda la región. Además, la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo, en el marco de la resolución 1244 (1999), también contribuye a la estabilidad en ese territorio.

En Bosnia y Herzegovina, la Unión Europea puso en marcha la operación militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina tras la decisión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte de traspasar su propia misión de mantenimiento de la paz en el país en 2004. Desde entonces, de acuerdo con las decisiones pertinentes del Consejo de Seguridad, la Unión Europea ha desplegado una sólida fuerza militar para garantizar el cumplimiento del Acuerdo de Dayton y contribuir a la seguridad en Bosnia y Herzegovina. Como hemos visto en anteriores sesiones del Consejo, la misión merece nuestro apoyo constante, ya que sus objetivos están lejos de cumplirse.

Nos gustaría señalar la decisión del Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, adoptada en marzo del año pasado, de establecer el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz como instrumento para financiar medidas operacionales en el marco de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea.

Consideramos que las misiones de la Unión Europea deben ajustarse siempre a los mandatos establecidos por el Consejo de Seguridad y deben actuar de acuerdo con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. En ese sentido, instamos a la Unión Europea a que considere de antemano las posibles consecuencias no deseadas para el mundo, especialmente para los países en desarrollo, de la adopción de medidas unilaterales, entre ellas las sanciones unilaterales. Las

Naciones Unidas y la Unión Europea deben crear sinergias y fortalecer el multilateralismo. El mundo seguiría beneficiándose enormemente de esa cooperación.

Sra. Toroitich (Kenya) (*habla en inglés*): Para empezar, me gustaría dar la bienvenida al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excmo. Sr. Josep Borrell Fontelles, y darle las gracias por su exposición informativa.

Las organizaciones regionales, siguiendo las orientaciones del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, han seguido desempeñando un papel cada vez más importante en la estructura de seguridad mundial. Los desafíos mundiales que enfrentamos en materia de paz y seguridad internacionales son variados y multidimensionales, además de estar interrelacionados, y siguen socavando la estabilidad política y el desarrollo socioeconómico, con repercusiones catastróficas en la vida y los medios de sustento de las personas.

Las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, en particular las que se ven impulsadas por la delincuencia organizada transnacional, como el terrorismo, siguen teniendo un carácter altamente transnacional y requieren una acción de colaboración para obtener los resultados deseados.

Las organizaciones regionales y subregionales se han convertido progresivamente en instituciones indispensables, que desempeñan un papel fundamental en la lucha contra esos desafíos contemporáneos, fortaleciendo la gobernanza global y redoblando los esfuerzos de la comunidad internacional para mantener la paz y la seguridad internacionales.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea fortalece a ambas organizaciones y permite un enfoque mejor coordinado para abordar cuestiones clave que afectan a Europa, a sus vecinos y a la comunidad mundial. Eso quedó claramente demostrado durante la reunión oficiosa entre los miembros del Consejo de Seguridad y el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea, celebrada el 4 de mayo.

Kenya agradece la sólida inversión de la Unión Europea en las alianzas multilaterales con miras a afrontar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. En efecto, la fuerte asociación histórica de la Unión Europea con la Unión Africana y sus organizaciones subregionales ha sido de gran valor para apoyar el desarrollo y la aplicación de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad.

Acogemos con agrado los resultados de la sexta cumbre Unión Europea-Unión Africana, celebrada en

febrero, que se comprometió a adoptar una visión conjunta de una asociación renovada para construir un futuro común, que se acercara lo más posible a los asociados y vecinos. Se basan en los compromisos asumidos en el marco del memorando de entendimiento de 2018 entre la Unión Africana y la Unión Europea sobre la paz, la seguridad y la gobernanza, elaborado para luchar contra la inestabilidad, la radicalización, el extremismo violento y el terrorismo, afrontar las causas profundas de los conflictos y abordar todo el ciclo del conflicto a través de un enfoque integrado.

A ese respecto, Kenya se congratula de la colaboración cada vez mayor entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea en la búsqueda de una paz y una estabilidad sostenidas en las situaciones de conflicto en África. Apreciamos el prolongado apoyo logístico, técnico y financiero de la Unión Europea a las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por África. Eso quedó claramente demostrado durante la reciente revisión estratégica y la reconfiguración de la Misión de la Unión Africana en Somalia en la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia. Esos esfuerzos de colaboración han sido igualmente fundamentales para facilitar diversas iniciativas de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, incluido el proceso de paz en Sudán del Sur.

La colaboración estructurada entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea es fundamental para mejorar las sinergias y la unidad de propósito y redoblar los esfuerzos de paz y desarrollo de las tres organizaciones en el continente. Esos esfuerzos deben respaldar la materialización de la adhesión de la Unión Africana y la Unión Europea a una cooperación renovada y reforzada en favor de la paz y la seguridad de diversas maneras.

La primera manera es apoyando la capacitación, la creación de capacidad y el equipamiento adecuados para fortalecer y ampliar las operaciones de paz autónomas de las fuerzas de defensa y seguridad africanas, en particular a través de las misiones y medidas de asistencia de la Unión Europea, así como del apoyo a la creación de capacidades en materia de aplicación de la ley.

La segunda manera es apoyando de manera continuada las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por África y los actuales debates sobre el uso de las cuotas de las Naciones Unidas para las operaciones autorizadas por el Consejo de Seguridad.

En tercer lugar, se debe dedicar una atención renovada a prevenir y consolidar la paz mediante el apoyo a

las medidas orientadas a hacer frente a las causas profundas del conflicto, incluidas las medidas de desarrollo y emancipación económica.

En conclusión, reiteramos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben aprovechar activamente los esfuerzos de las organizaciones regionales y subregionales y apoyarlos al máximo. Sin embargo, el principio de titularidad nacional y la prioridad del liderazgo regional deben seguir siendo el pilar que oriente nuestra respuesta común en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás oradores para agradecer al Alto Representante su exposición informativa y desearle que se recupere pronto y pueda volver a acudir a las sesiones presenciales.

Como han dicho numerosos colegas, este ha sido uno de los años más difíciles para Europa desde la Segunda Guerra Mundial, debido a la invasión ilegal y no provocada de Rusia en Ucrania, que ha causado muerte y devastación y ha obligado a que millones de refugiados entren en los Estados vecinos.

Ha sido un año difícil para la comunidad internacional, ya que los actos de Rusia y otros conflictos han agravado los problemas actuales en un mundo asolado por la pandemia de enfermedad por coronavirus y el cambio climático. Ha sido también un año difícil para las Naciones Unidas, el sistema multilateral y las normas internacionales basadas en reglas que valoramos.

Por lo tanto, acogemos con agrado el papel positivo desempeñado por la Unión Europea y otras organizaciones regionales en el fomento de la diplomacia y el multilateralismo y en el apoyo al Consejo de Seguridad en materia de paz y seguridad internacionales.

En primer lugar, acogemos con satisfacción el apoyo increíble a los ucranianos y la ayuda que se presta a Ucrania para que se defiendan, y en defensa de la Carta de las Naciones Unidas. El Reino Unido apoya una Unión Europea orientada al exterior y valora su cooperación para dar respuesta a esta violación más reciente de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Ello incluye la coordinación de medidas para limitar la capacidad de Rusia de financiar y librar su guerra y del Grupo Asesor sobre Crímenes Atroces para Ucrania para apoyar al Fiscal General de Ucrania.

También colaboramos estrechamente en la solución de problemas de seguridad alimentaria mundial.

Quisiera apoyar, en particular, las palabras del Alto Representante refutando la desinformación sobre las sanciones.

En segundo lugar, acogemos con agrado la importante contribución de la Unión Europea a los trabajos del Consejo. De ella forman parte los esfuerzos de la Unión Europea para restaurar el Plan de Acción Integral Conjunto, su asociación renovada con la Unión Africana y su contribución a las operaciones de paz de las Naciones Unidas y a la consolidación de la paz, incluida, por ejemplo, su contribución en Somalia.

En Europa, apoyamos firmemente los esfuerzos de la Unión Europea en los Balcanes Occidentales, donde nos coordinamos para apoyar a la región a fin de garantizar el logro de avances en el diálogo Serbia-Kosovo, facilitado por la Unión Europea, y trabajamos para renovar el mandato de la fuerza de mantenimiento de la paz dirigida por la Unión Europea, Operación Althea, en noviembre.

Por último, acogemos con agrado la labor de la Unión Europea en relación con los retos sistémicos internacionales. Siete meses después de la que se haya celebrado el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26), la Unión Europea y el Reino Unido se están coordinando para acelerar el ritmo hasta lograr una transición en la que se logren emisiones netas de valor cero y que sea resiliente frente al clima. En un momento de inestabilidad mundial, en el que se están presentando dificultades cada vez mayores de inflación, deuda e inseguridad alimentaria, estamos unidos en nuestra determinación de cumplir el Pacto de Glasgow por el Clima y garantizar que el legado de la COP26 tenga éxito.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Alto Representante Borrell Fontelles para que responda a las observaciones y preguntas formuladas.

Sr. Borrell Fontelles (*habla en inglés*): No puedo dejar que termine la sesión sin haber dado las gracias a muchos miembros del Consejo de Seguridad por su implicación y su reconocimiento de las contribuciones de la Unión Europea a la paz y la seguridad mundiales, así como por su apoyo a un mayor fortalecimiento de la alianza entre la Unión Europea y las Naciones Unidas.

He tomado nota de las observaciones de varios Embajadores, en particular los del Gabón, Ghana y Kenya, que mencionaron el importante papel de las organizaciones regionales y subregionales a la hora de abordar los desafíos mundiales.

Estoy de acuerdo con el Embajador chino en que no queremos que el mundo se organice en bloques contrapuestos, lo que no haría más que generar una mayor inseguridad. Somos sensibles a las preocupaciones de nuestros países en materia de seguridad y estamos dispuestos a participar en conversaciones y negociaciones para restablecer la seguridad europea una vez que Rusia haya abandonado su invasión de Ucrania y haya restablecido su integridad territorial.

Asimismo, acojo con satisfacción las observaciones del Embajador de la India sobre la estrategia para el Indo-Pacífico de la Unión Europea, que esperamos sirva de base para fortalecer nuestra colaboración estratégica no solo con la India sino con toda la región.

En cuanto al principal tema de debate de hoy —la situación en Ucrania y el papel de la Unión Europea—, lo cierto es que no esperaba estar de acuerdo con el Embajador ruso. Le doy las gracias por haberme aleccionado sobre la interpretación del papel histórico de la Unión Europea y sobre la manera en que los padres fundadores la concibieron. No obstante, creo que tengo una interpretación mejor de mi propia historia.

No creo que nos estemos alejando de las perspectivas de paz, que son la esencia de la Unión Europea. Seguimos siendo una Unión que quiere comprometerse con la paz. No somos una unión militar, si bien, ciertamente, no podemos permanecer indiferentes ante lo que ocurre en nuestra vecindad: la agresión que está sufriendo uno de nuestros asociados más importantes, Ucrania.

En mi opinión, hay algo importante en lo que debemos centrar nuestra atención. Podemos hablar indefinidamente sobre las causas de la guerra, y, sin duda, no nos pondremos de acuerdo. Sin embargo, una cosa está clara: hay efectivos rusos en Ucrania, pero no hay efectivos ucranianos en Rusia. Está claro quién es el agresor.

Puede que no estemos de acuerdo, pero debemos concentrar esfuerzos y tratar de evitar la siguiente etapa

de esta tragedia, que será una gran oleada de hambre en todo el mundo si Rusia continúa bloqueando la exportación de trigo desde Ucrania. Ciertamente, no es la Unión Europea la que bloquea esas exportaciones. Ciertamente, nosotros no estamos bombardeando depósitos de trigo. Por ello, aprovecho la oportunidad para exhortar a todos los presentes, en particular a los agentes privados, a que hagan cuanto esté en su mano por evitar una situación dramática que podría hacer que millones de personas sufran una gran oleada de hambre en los próximos meses.

Por nuestra parte, haremos todo lo posible por explicar a los interlocutores económicos que en nuestras sanciones no hay nada que impida la exportación de trigo y fertilizantes desde Rusia. Cualquier tipo de sobreinterpretación o evitación del mercado se debe corregir, y haremos cuanto esté a nuestro alcance por disipar cualquier tipo de interpretación errónea. Sería bueno que los demás hicieran lo mismo y evitaran difundir desinformación al respecto.

Es responsabilidad común de todos nosotros impedir que en las próximas semanas se produzca una situación dramática que deje a millones de personas privadas de alimentos básicos, algo que perfectamente podría ocurrir. Las Naciones Unidas trabajan arduamente por evitar esa situación, y nosotros apoyamos a la Organización en ese empeño. Pido a todos los miembros del Consejo que contribuyan a ese esfuerzo. Algunos pueden tomar medidas, mientras que otros pueden presionar a los agentes competentes. Todos compartimos la responsabilidad de evitar lo que podría suceder si las cosas siguen su curso actual. Creo que esta es una advertencia sumamente importante que justifica la convocatoria de la presente sesión.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Alto Representante Borrell Fontelles por las aclaraciones aportadas.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.